

Lic. Amparo Álvarez Montalvo

UNA VISIÓN DEL DESARROLLO LOCAL EN EL MARCO DEL EMPRENDIMIENTO. EL CASO DE ECUADOR



ESPE

UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA

Una visión del desarrollo local en el marco del emprendimiento.

El caso de Ecuador

Lic. Amparo Álvarez Montalvo

Primera edición electrónica. Octubre del 2019

ISBN: 978-9942-765-57-4

Revisión científica: Dra. Ligia Nathalie García Lobo; María Isolina López Pérez Msc.

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE

Tern. Humberto Aníbal Parra Cárdenas, Ph. D.

Rector

Publicación autorizada por:

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE

Tern. Oswaldo Mauricio González, Ph. D.

Presidente

Edición

Lcdo. Xavier Chinga

Diseño

Pablo Zavala A.

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico.

El contenido, uso de fotografías, gráficos, cuadros, tablas y referencias es de **exclusiva responsabilidad del autor.**

Los derechos de esta edición electrónica son de la **Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE**, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en: <http://www.repositorio.espe.edu.ec>.

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE

Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador.

<http://www.espe.edu.ec>

Una visión del desarrollo local en el marco del emprendimiento. El caso de Ecuador

Lic. Amparo Álvarez Montalvo

Contenido

Prólogo	5
Capítulo I	
El desarrollo local	7
Capítulo II	
Los agentes del desarrollo local	24
Capítulo III	
El desarrollo local en Ecuador	45

Prólogo

La acepción de desarrollo sostenible, está configurada como un relacionamiento de la premura de progreso de los sectores sociales que tienen las mayores necesidades. La misión de la academia, conjuntamente con organismos gubernamentales y privados, es entregar nuevos conceptos y herramientas para dichos progresos.

Se ha reconocido ampliamente, tanto al nivel de la formulación de políticas públicas como al nivel académico, que las estrategias tradicionales de desarrollo han fracasado en promover procesos de desarrollo sostenibles que realmente contribuyan con el mejoramiento del bienestar de las comunidades a través de la generación de empleo e ingresos, la diversificación de la estructura productiva, la introducción de innovaciones adaptadas a las características del territorio, entre otros aspectos.

De hecho, las estrategias tradicionales de desarrollo, han enfatizado en la implementación de programas dirigidos tanto hacia la construcción de infraestructura, como hacia la atracción de la inversión extranjera, obviando los procesos económicos, sociales e institucionales característicos de cada territorio en cuestión; en los cuales se encuentran insertas las potencialidades que resultan clave para promover estrategias de desarrollo con fundamento territorial.

En este escenario ha surgido la visión del desarrollo local, la cual se fundamenta en los recursos endógenos, considerados como las potencialidades para el diseño e implementación de estrategias de desarrollo adaptadas a la naturaleza, características y dimensiones del territorio. Tales estrategias, promueven el empoderamiento de los actores públicos y privados de una localidad para participar en el diagnóstico de las potencialidades, así como en la identificación de las limitaciones encontradas en el territorio para promover el proceso; lo cual constituye la base para que estos actores participen en la toma de decisiones relacionadas con la gestión del desarrollo de sus comunidades.

Dentro de esta visión del desarrollo, destaca la importancia de la universidad como agente local con capacidad para impulsar el desarrollo de las comunidades en las que se inserta, a partir de las funciones universitarias de vinculación, investigación y docencia, las cuales promueven tanto la generación del conocimiento científico pertinente para impulsar los procesos de innovación y desarrollo tecnológico que promueven la transformación estructural vinculada con el desarrollo local, como la formación del recurso humano competente para participar en estos procesos a través de la generación de emprendimientos al nivel de procesos y productos que contribuyen con el bienestar

económico y social de las comunidades. En este caso, tanto los procesos de innovación y desarrollo tecnológico, como los emprendimientos generados, son los que permiten aprovechar el potencial económico de cada territorio con un concepto adecuado de territorialidad como un concepto mucho más amplio.

En el presente texto, la Lic. Amparo Álvarez realiza un compendio académico donde demuestra la importancia de desarrollar proyectos de vinculación e investigación que relacionen la universidad con las comunidades, dado que estos permiten desarrollar emprendimientos orientados a aglutinar esfuerzos, capacitar a los actores locales, pequeños empresarios, productores agrícolas, gestores de políticas públicas, entre otros, para gestionar su propio desarrollo.

Tal es el caso, de algunas comunidades de Ecuador, en las cuales se han promovido procesos de desarrollo local a través de emprendimientos generados en los diversos sectores de la economía, destacando los siguientes casos evidenciados en el campo empírico: Herencia Esmeraldas, Nucífera, Sara Mama, Agroalina, Maquilas textiles de jeans, Coprocuy, entre otros. Los fundamentos de los emprendimientos descritos han sido documentados y presentados en este estudio por la Lic. Álvarez, demostrando sus aportes para mejorar el bienestar económico y social de las comunidades ecuatorianas, es decir haciendo notar que sí existe la posibilidad de permitir el desarrollo territorial con un adecuado proceso de análisis, capacitación de estructuras sociales y adecuados mecanismos de implementación.

De este modo, el presente texto representa un valioso aporte tanto para orientar la formación de profesionales con competencias para participar en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo local, como para fortalecer los procesos de vinculación universitaria desarrollados por la Universidad Fuerzas Armadas ESPE con sus comunidades, así como de otros centros de educación superior.

El texto se ha organizado en tres capítulos. En el primero, la autora realiza una disertación sobre los fundamentos teóricos del desarrollo local; en el segundo se analiza el papel de los actores en los procesos de desarrollo local, con especial énfasis en el rol de las instituciones universitarias; finalmente en el tercero, se presentan algunas evidencias empíricas del desarrollo local en Ecuador.

Tcnr. IMEC. Ricardo Sánchez Cabrera
DIRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPE
SEDE LATACUNGA
Período 2017 -2019

Capítulo 1

El desarrollo local. Una fundamentación teórica de su naturaleza, características y principales estrategias

La noción de desarrollo local está de moda en América Latina. Diversas personas, instituciones y gobiernos lo consideran como uno de los principales temas en sus agendas de desarrollo
Gallicchio (2006)



A manera introductoria

El desarrollo local es un proceso multidimensional fundamentado en la utilización de las potencialidades del territorio, el empoderamiento de la población para la toma de decisiones, y la conformación de redes entre los actores locales público y privado; el cual tiene como objetivo el mejoramiento del bienestar social. En esta estrategia, el territorio es un factor clave para el diseño e implementación de políticas de desarrollo local ajustadas a las necesidades, características y naturaleza de cada territorio en particular. A continuación se presenta una discusión en torno a las principales concepciones del desarrollo local, con especial énfasis en la importancia del territorio como un elemento clave de las políticas de desarrollo local; así como en la naturaleza de estas estrategias.

1.1.- Una aproximación al concepto de desarrollo local

En líneas generales la noción de desarrollo local es de reciente data. Este proceso se ha abordado desde diversas posturas que han enfatizado tanto en su complejidad como en su multidimensionalidad. No obstante, también es ampliamente aceptado que el desarrollo local surgió en los países desarrollados como una respuesta de las localidades y regiones al proceso global, dado que la coexistencia en un mismo país de regiones altamente deprimidas con regiones súper industrializadas (altamente industrializadas), es precisamente el aspecto que fundamentó la adopción de estrategias de desarrollo local por parte de las primeras (García, 2007).

Desde esta postura, el concepto de desarrollo local se ha empleado para hacer referencia a un proceso multidimensional, basado en las potencialidades y recursos locales, el cual se orienta básicamente al mejoramiento del bienestar de la población local. Algunos autores como Vázquez Barquero (1988) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2000), lo conciben como un proceso de crecimiento y cambio estructural, basado en el uso de las potencialidades del territorio, el cual conduce al mejoramiento del bienestar de la población.

Bajo esta concepción, cuando la comunidad local tiene las capacidades para liderar la transformación estructural, el proceso se conoce como desarrollo local endógeno (CEPAL, 2000), pues se parte de la premisa que cada territorio dispone de un conjunto de recursos naturales, humanos, institucionales, culturales y financieros que conforman su potencial de desarrollo. En esta dirección, Boisier (2001) afirma que el desarrollo local es un concepto sustantivo que refiere a un tipo de desarrollo que puede presentarse en territorios de distintos tamaños. No obstante, por su complejidad, el proceso no

suele gestarse con la misma capacidad, características, recursos y fuerzas condicionantes en todos los territorios.

Otra postura, la sustentan Enriquez (2003) y Gallicchio (2004) al concebirlo como un proceso de concertación entre los actores públicos y privados que coexisten e interactúan en un territorio determinado para impulsar un proyecto común de desarrollo, que en líneas generales abarca los siguientes aspectos: a) crecimiento económico, b) equidad, c) transformaciones sociales y culturales, d) sustentabilidad económica, e) enfoque de género y, f) calidad y equilibrio espacial y territorial. Sobre la base de lo expuesto, el objetivo del desarrollo local se concreta en mejorar el bienestar de la población local, promover el desarrollo del país, e insertar eficientemente las economías locales en los contextos globales.

A partir de las concepciones descritas, destaca que el desarrollo local no tiene una fundamentación teórica propia o autónoma de las teorías del desarrollo y, empíricamente el mismo debe abordarse en función de los distintos contextos en que se maneja el término, incluyendo básicamente los ámbitos regionales, nacionales y globales (Gallicchio, 2004). Por tanto, el desarrollo local se concibe como un nuevo mecanismo que basándose en el territorio permite mirar y actuar desde lo local en el contexto global.

Adicionalmente Gallicchio (2004) y Alburquerque (2004) enfatizan en la dimensión participativa de los actores locales en la promoción y materialización de esta estrategia de desarrollo. Sobre la base de esta dimensión, el desarrollo local en un enfoque multidimensional e integrador, cuya principal connotación se encuentra en su capacidad para articular lo local con lo global, mediante la cooperación y la negociación de los actores que participan en el proceso (Gallicchio, 2004). Tales actores son precisamente los que lideran la potenciación y utilización de los recursos territoriales, la obtención de recursos externos y la gestión del excedente económico generado. Por ende, estos actores cumplen una función clave en el diseño y ejecución de una estrategia de desarrollo ampliamente concertada y consensuada, orientada hacia el aprovechamiento de los recursos y ventajas competitivas del territorio en el contexto global. Todo ello con el objetivo de generar empleo, así como reactivar y consolidar la actividad económica de cada territorio en cuestión (Alburquerque, 2004).

Las concepciones del desarrollo local descritas son ampliadas por Boisier (2005) al definir el proceso a partir de los siguientes rasgos: a) la existencia de una matriz de estructuras industriales, lo cual se ha fundamentado en las teorías del distrito industrial, los medios innovadores y los *clusters*; b) la endogeneidad del desarrollo manifestada en

los planos político por la capacidad de los actores locales para la toma de decisiones; en el económico por la apropiación y reinversión de una parte del excedente generado para dinamizar la estructura productiva local; en el científico tecnológico por la subsistencia de un territorio organizado que genera los impulsos tecnológicos requeridos para el cambio, y en el cultural, por la existencia de las condiciones para inducir la generación de una identidad socioterritorial; y c) el empoderamiento de la sociedad local que promueve la organización de los actores locales para participar en la toma de decisiones relacionadas con el proceso.

Por su parte, Juárez (2013) afirma que el desarrollo local es un concepto bastante novedoso, el cual se ha definido desde diversas perspectivas. El autor, destaca la dimensión social del proceso a partir de las relaciones que establecen los actores locales para valorar las riquezas del territorio. Tal postura, la complementa Casellas (2014) al enfatizar en la dimensión competitiva del territorio como base de una economía local dinámica. Por ende, la concepción multidimensional del desarrollo local que implica la articulación de las dimensiones económica, social, cultural, institucional, política, ambiental y competitiva de cada territorio, ha significado un replanteamiento en las estrategias de desarrollo, para incorporar el territorio como elemento clave de la planificación territorial.

En este escenario, Vázquez Barquero (2018) reafirma que los procesos de crecimiento y cambio estructural que caracterizan las estrategias de desarrollo local implementadas en los distintos países y territorios, se aceleran en la medida que las fuerzas que inducen los procesos de crecimiento económico, -innovación, recursos humanos, recursos del territorio, instituciones, capital social y cultural, infraestructura de transporte y comunicaciones, redes de empresas, entre otras-, interactúan de manera conjunta, para mejorar la dinámica productiva, los niveles de productividad, así como los rendimientos de los factores productivos.

En síntesis, el desarrollo local puede concebirse como un proceso multidimensional basado en la transformación de las distintas dimensiones del territorio –económica, social, política, institucional, cultural y ambiental–, como base del bienestar social de la población local. A partir de la postura de los autores disertados en esta sección, se ha elaborado la Tabla 1, en la cual se resumen los fundamentos y objetivos del proceso.

Tabla 1.

Fundamentos del desarrollo local

Autor	Bases del concepto de desarrollo local	Objetivo
Vázquez Barquero (1988, 2018), CEPAL (2000)	El crecimiento y el cambio estructural	Bienestar social y mejoramiento de la dinámica productiva, incremento de la productividad y, el rendimiento de los factores productivos.
Boisier (2001)	Las características, recursos y fuerzas condicionantes de cada territorio	Bienestar social
Enriquez (2003), Gallicchio (2004) Albuquerque (2004)	La dimensión participativa de los actores locales	Bienestar social, e inserción eficiente de las economías locales en los contextos globales
Boisier (2005)	Las estructuras industriales, la endogeneidad y, el empoderamiento de los actores locales.	Desarrollo del territorio y bienestar social
Juárez (2013)	La dimensión social.	Valorar las riquezas y potencialidades de cada territorio.
Casellas (2014)	La dimensión competitiva.	Dinamizar la economía local.

Fuente: elaborado a partir de Albuquerque (2004), Boisier (200, 2005), Casellas (2014), CEPAL (2000), Enriquez (2003), Gallicchio (2004), Juárez (2013) y Vázquez Barquero (1988, 2018).

1.2.- El territorio como fundamento de lo local

Las estrategias basadas en el enfoque de desarrollo local se sustentan en el territorio. Sobre este aspecto Monterroso (2014), argumenta que la connotación de lo local debe conceptualizarse en función de la existencia de otros niveles de gestión. Por ende, el análisis de lo local debe hacer referencia

(...) al espacio abarcador en el cual se encuentra inmerso (comunidad respecto al municipio; municipio respecto al departamento; la provincia respecto a la región, la región respecto al Estado nación; lo local respecto a lo global). Entonces, al referirnos sobre el desarrollo local, esto implica que el ámbito de actuación espacial donde se implementarán las políticas de desarrollo se encuentran dentro de esta unidad de análisis. Lo local es el ámbito donde los actores se convierten en agentes de desarrollo al adquirir capacidades para lograr cambios a nivel territorial. (Monterroso, 2014, p. 7-8)

Desde esta postura, ese espacio abarcador o ámbito de actuación del desarrollo local se conforma por los territorios, los cuales se convierten en espacios estratégicos donde se promueven y materializan los procesos de desarrollo en la medida que: a) se identifican directamente los problemas; b) se generan la redes de relaciones entre los diferentes actores e instituciones; c) se construye una mayor legitimidad y credibilidad; y, d) se gesta una capacidad de iniciativa (Monterroso, 2014).

En este contexto, el territorio es un factor clave para promover procesos de desarrollo local. Para Monterroso (2014) en el territorio se encuentran las potencialidades y recursos

propios de las localidades como lo son los recursos naturales y humanos, que incluyen el conjunto de conocimientos sobre cómo manejarlos y gestionarlos. Tales aspectos, otorgan al territorio un papel que trasciende de un simple espacio geográfico en el que se asientan una o varias comunidades, para convertirse en un factor de oportunidad que permite materializar el desarrollo, y donde los diferentes actores desempeñan y asumen diversas tareas para gestionar sosteniblemente estos procesos.

En cuanto a la revalorización del territorio dentro de las políticas de desarrollo local León y Peñate (2011) destacan que esta es producto de la reestructuración del sistema económico, así como de las transformaciones ocurridas en el patrón de acumulación generados por la globalización de la economía, los cuales han inducido un cambio en la articulación espacial de las actividades productivas y, un redimensionamiento del papel del territorio al ser considerado algo más que un simple soporte de actividades aisladas.

Así mismo, los autores citados destacan que bajo esta nueva concepción del territorio es necesario diferenciar entre los conceptos de espacio y territorio. El primero, hace referencia al soporte geográfico donde se desarrollan las diferentes actividades socioeconómicas, el cual tiene implícito el supuesto de homogeneidad e ideas como la distancia, los costos de transporte, la aglomeración de actividades o la polarización del crecimiento. El segundo, se sustenta en la idea de heterogeneidad y complejidad del mundo real, las características ambientales específicas, los actores sociales y su movilización en torno a estrategias y proyectos diferentes. En síntesis, puede afirmarse que territorio y espacio son concepciones distintas. No obstante, el territorio es un concepto más amplio que abarca la noción de espacio, pero no se confunde con ella (León y Peñate, 2011). A partir de la concepción descrita, el territorio se define como un

(...) conjunto dinámico, delimitado por una frontera, en la cual se combinan y reaccionan los elementos físicos y humanos. El territorio deja de ser un actor pasivo para convertirse en un actor principal de los procesos de acumulación del capital, constituye un sistema vivo, orgánicamente estructurado, promotor o factor activo de desarrollo, que cuenta con un conjunto de recursos económicos, humanos, institucionales, culturales e intangibles. (León y Peñate, 2011, p. 13)

Bajo esta misma concepción, Álvarez y Rendón (2010) se refieren al territorio como un espacio integrado por elementos de carácter social, político, institucional, y ambiental, que al articularse conforman una unidad compleja, donde los actores interactúan para determinar dinámicas propias y diferenciadoras que caracterizarán cada territorio en el escenario de los mercados globalizados.

Al respecto, De Paz, Barroso y Flores (2010) advierten que el territorio ha adquirido un valor estratégico para el desarrollo a partir de la década de los años setenta, lo cual se es el resultado de las siguientes potencialidades:

- a. Constituye el asiento donde se concretan y localizan las acciones.
- b. Es una fuente de diversidad.
- c. Contribuye con la toma de conciencia sobre la interdependencia entre lo local y lo global.
- d. Permite el diseño de objetivos, estrategias y políticas de desarrollo más ajustadas a las realidades de las comunidades.
- e. Mejora el aprovechamiento de los recursos existentes.
- f. Promueve la participación y cooperación de los actores en la formulación y diseño de emprendimientos que contribuyen con la promoción, fortalecimiento e identidad de los territorios.
- g. Permite visibilizar de manera concreta los problemas de las comunidades, sobre todo los relacionados con situaciones de exclusión social.
- h. Contribuye con la identificación y legitimización de los actores activos del desarrollo.
- i. Refuerza la identidad local.
- j. Permite hacer ajustes en la jerarquía local y en la distribución de poder entre los actores locales.

En las concepciones expuestas del desarrollo local, se enfatiza en la necesidad de articular las diferentes dimensiones del territorio (política, económica, social, ambiental, institucional y cultural), para el desarrollo y puesta en práctica de proyectos colectivos, donde los diferentes actores encuentren propuestas de solución a los diferentes problemas que presentan sus comunidades, al tiempo que se aprovechen las potencialidades y recursos territoriales que constituyen una ventaja competitiva para insertar los territorios en los mercados globales.

1.3.- Naturaleza del desarrollo local

En líneas generales la naturaleza del desarrollo local se vincula con las características y especificidades del territorio. Al respecto Vázquez Barquero (2000) destaca las siguientes dimensiones del proceso: a) la económica, caracterizada por la existencia de sistemas de producción que permiten a los empresarios locales emplear con criterios de eficiencia los factores de producción, la presencia de economías de escala que dinamizan la estructura

productiva local y el incremento de la productividad como base del mejoramiento de los niveles de competitividad en los mercados nacionales e internacionales; b) la sociocultural fundamentada en el sistema de relaciones económicas y sociales gestadas entre los actores locales, las instituciones y los valores que sirven de base para la implementación de las estrategias de desarrollo y c) la política y administrativa basada en las iniciativas locales que promueven tanto la creación del entorno local adecuado para impulsar el incremento y la diversificación de la producción, así como el impulso del proceso.

Otra postura, la presenta García (2007) al vincular la naturaleza del desarrollo local con los principales problemas evidenciados en cada territorio, los cuales en líneas generales se resumen en: a) los generados por el paro, la crisis económica, así como por la respuesta de los territorios a los procesos de ajuste económico implementados en la década de los ochenta en las sociedades industrializadas, lo cual condujo a la formulación de un tipo de política local que también se adoptó en los países menos desarrollados; b) los derivados la planificación económica de carácter regional, cuyo diseño se basó en una estructura jerarquizada, (de arriba abajo), que no dejó espacio para la participación de las comunidades en el diseño e implementación de las estrategias de desarrollo y; c) los relacionados con la necesidad de satisfacer las demandas políticas y culturales de la población, así como la defensa de los valores identitarios de las sociedades locales frente al proceso global.

Por su parte, Vázquez Barquero (2007) expone que la naturaleza del desarrollo local se explica a partir de los procesos de transformación y cambio estructural gestados en cada territorio en particular. Por ende, esta estrategia encuentra sus bases en las capacidades y las fuerzas endógenas del territorio. Entre estas últimas se encuentran la creatividad, el emprendimiento, la innovación y el desarrollo tecnológico, las cuales permiten combinar –de manera única– los factores económicos, sociales, ambientales, institucionales, políticos y culturales que conforman el potencial del territorio, en función de su naturaleza, características y necesidades.

Por otro lado, Balente, Díaz y Parra (2012), fundamentándose en la noción de territorio, enfatizan que la naturaleza del desarrollo local se precisa a partir de: a) la acción de los gobiernos centrales, caracterizada por la rigidez e inflexibilidad del proceso, la limitada participación de la población en la toma de decisiones relacionadas con el proceso y las escasas capacidades empresariales para dar respuesta a los problemas locales; b) la acción del tejido empresarial local, la cual se basó en los procesos de innovación y la capacidad empresarial, pero resultó insuficiente para promover la competitividad territorial y; c) las capacidades de la población y el uso de los recursos

territoriales, cuya materialización requiere de la valoración y puesta en marcha de las oportunidades externas; así como de la negociación con los diversos agentes.

En este escenario, la naturaleza del desarrollo local difiere entre los distintos territorios, pues es la organización y empoderamiento de la población local, así como la gestión concertada entre los actores públicos y privados, los que tienen a su cargo la toma de decisiones sobre los mecanismos y estrategias que se emplearán en cada territorio para enfrentar los desafíos globales.

En estos términos, algunos autores como Vargas y Hernández (2012) y Juárez (2012) advierten que la naturaleza de los procesos de desarrollo local superan la territorialidad geográfica, pues este aspecto se vincula tanto con las distintas dimensiones de cada territorio, como con las capacidades y empoderamiento de los agentes locales para crear un espacio de convivencia que sustenta su participación en el diseño e implementación de una estrategia de desarrollo intencionada que fortalece la identidad local a partir de algunas variables clave como: a) la eficiencia de las instituciones públicas, b) el acceso a los servicios públicos, c) la sostenibilidad y sustentabilidad ambiental, d) la generación de empleo y, d) la seguridad. En la tabla 2, se presenta una síntesis de los principales aspectos que sustentan la naturaleza del desarrollo local.

Tabla 2.

Naturaleza del desarrollo local

Autor	Naturaleza
Vázquez Barquero (2000) Vargas y Hernández (2012), Juárez (2012)	Dimensiones económica, sociocultural y política administrativa de cada territorio
García (2007)	Principales problemas de cada territorio
Vázquez Barquero (2007)	Procesos de transformación y cambio estructural
Balente, Díaz y Parra (2012)	Acción de los gobiernos centrales, el tejido empresarial local, las capacidades de la población y, el uso de los recursos de cada territorio

Fuente: Balente, Díaz y Parra (2012), Juárez (2012), Vargas y Hernández (2012), Vázquez Barquero (2000, 2007).

En este sentido, también cabe acotar que tanto en el campo académico como en el empírico, existe un acuerdo generalizado que el incremento de la productividad y de la competitividad de la dinámica productiva local, son los objetivos que fundamentan y orientan los procesos de cambio estructural en cada territorio. Como lo expone Vázquez Barquero (2000), los objetivos descritos se pueden alcanzar a través de estrategias distintas.

En primer lugar, destaca la estrategia de cambio radical, que enfatiza en la dimensión económica y se encauza hacia el aumento de la competitividad del sistema productivo local, lo cual se alcanza por medio de la innovación tecnológica (salto tecnológico), la diversificación de la producción (producción de nuevos bienes) y, el cambio en el centro de gravedad del sistema productivo local. Todo ello en el corto y mediano plazo genera impactos negativos en el empleo, en los mecanismos de organización de los sistemas productivos, en el ambiente y en la cultura local (Vázquez Barquero, 2000).

En segundo lugar, se ubica la estrategia de pequeños pasos que articula las dimensiones económica y social del proceso, pues se encamina hacia el alcance de la eficiencia y la equidad en el corto y mediano plazo, lo cual se sustenta tanto en el saber-hacer, como en la cultura tecnológica disponible en el territorio, que sirven de base al desarrollo social de la población local. Esta estrategia, fundamenta el cambio estructural a partir de la naturaleza y características de la dinámica productiva existente en el territorio, así como de la introducción de innovaciones considerando la necesidad de mantener el empleo. En este último caso, las transformaciones del territorio deben adoptarse, implementarse y liderarse por cada sociedad local (Vázquez Barquero, 2000).

Al respecto, Echeverry, Medina y Silva (2013) basándose en la dimensión sociocultural de la competitividad y de sus aportes al desarrollo, identifican los núcleos temáticos del desarrollo local, que favorecen la identificación y profundización de las problemáticas asociadas al proceso, su tratamiento, así como la definición del escenario más idóneo para la construcción consensuada de las estrategias que contribuyen con la materialización del mismo en el campo empírico.

Estos autores advierten que la efectividad de las estrategias de desarrollo local se encuentra determinada por los siguientes aspectos: a) el conocimiento de los sistemas económicos locales para identificar su naturaleza, perfiles productivos, características, condicionantes, actividades constituyentes y evolución; b) la capacidad para articular las actividades productivas para conformar encadenamientos que conduzcan a la generación de valor, beneficios para la comunidad, e impactos positivos en el desarrollo de los territorios y, c) la conformación de mecanismos de participación público-privada que faciliten la cooperación para conformar sinergias cognitivas (Echeverry, Medina y Silva, 2013).

Así mismo Echeverry, Medina y Silva (2013) también enfatizan que las estrategias que deben conformar las agendas de desarrollo local se resumen en: a) la planificación del ordenamiento territorial a largo plazo; b) la identificación de los proyectos de envergadura que promuevan la integración del tejido empresarial; c) la delimitación, caracterización

y descripción de las principales actividades productivas; d) la conformación de vínculos entre la universidad y el tejido empresarial local; e) la renovación del liderazgo tradicional y; f) la gestión de las políticas públicas que fundamentan la competitividad territorial.

Por su parte Gallicchio (2010) expone que la materialización del desarrollo local se sustenta en la articulación de tres estrategias clave: la gobernanza local, regional y nacional; el desarrollo económico local y el empleo; así como la construcción de capital social. En el caso concreto de las estrategias de gobernanza, se deben desarrollar políticas e instrumentos que permitan acercar el poder a la población. Este acercamiento es producto de la propia dinámica de la globalización, la cual en el proceso de desterritorialización y a la vez de localización, genera las condiciones para recuperar el rol de los actores locales como tomadores de las decisiones acerca de su destino. En el escenario descrito el desafío se orienta hacia la construcción de nuevas formas de gobernanza, donde las jerarquías del gobierno se desmoronan para tomar la apariencia de una compleja red de actores y relaciones. Todo ello implica gobernar a través de redes y no de jerarquías; dirigir a través de la influencia y no del ejercicio de autoridad; así como relacionarse más que mandar (Gallicchio, 2010).

Con respecto a las estrategias de desarrollo económico local, Gallicchio (2010) destaca que estas deben vincularse con la generación de empleo. En esta dinámica se hace evidente que al nivel de los países latinoamericanos se generen debates sobre la naturaleza y bases del desarrollo económico local, a fin de discutir y poner en práctica el proceso no solamente en su dimensión de crecimiento, sino sobre todo, como una estrategia de generación de empleo y trabajo formal cuyo objetivo se direcciona hacia la generación de riqueza en los distintos territorios. La materialización de esta estrategia se sustenta en el fortalecimiento de las empresas que componen el tejido productivo, la atracción de nuevas empresas e inversiones, la integración y diversificación de la estructura productiva, así como en la capacitación y formación de los recursos humanos. Los impactos esperados son la activación de la economía local, el aumento de los ingresos, del empleo, de la productividad, el incremento en la recaudación de los impuestos; aspectos que en general contribuirán con el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Por último, en cuanto a la estrategia de construcción de capital social, Gallicchio (2010) sostiene que “No habrá desarrollo económico si no se generan previamente las condiciones mínimas de desarrollo social local, y más aún, no habrá desarrollo local sostenible sin construcción de capital social que mantenga y le dé sentido a los demás procesos” (p. 21). En este sentido, el capital social es un recurso que se deriva de la existencia de ciertas formas de relaciones sociales entre algunos actores del territorio

(Buciega y Esparcia, 2013).

En tal sentido, formar parte de algunas redes permite a los miembros de las mismas, ya sea de manera individual o grupal, acceder a unos recursos a los que en ausencia de aquellas no podrían obtener o les resultaría mucho más costoso. En este caso, como lo afirman Buciega y Esparcia (2013) los recursos se configuran como las “obligaciones de reciprocidad, normas y sanciones, acceso a información, reducción de costes de transacción, y esto a su vez puede derivar en compromiso y responsabilidad, confianza, mayor democracia, innovación, acción colectiva” (p. 85).

Por su parte, Márquez (2006), establece una separación de los términos que componen el concepto de capital social. El autor concibe el capital como una fuente que agrega valor, mientras que lo social lo aborda a partir de las relaciones que se establecen de manera conjunta entre los individuos. Sobre la base de la articulación de los dos términos, el autor precisa el capital social como “una medida de la capacidad de una comunidad cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar objetivos y bienestar de interés individual y colectivo” (Márquez, 2006, p. 73).

En función del nivel de capital social presente en una sociedad o territorio, cabe mencionar que:

- a. Un elevado capital social se transforma en factores relacionados con la estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, crecimiento del trabajo voluntario y erradicación de prácticas corruptas.
- b. Un bajo capital social o en proceso de erosión, se presenta en sociedades donde hay altos niveles de desconfianza, poca participación, baja conciencia cívica y genera condiciones poco favorables para el progreso económico e integral.

Enfatizando en la importancia del capital social para la materialización del desarrollo local, Albuquerque (2015) indica que el punto de partida de cualquier estrategia impulsada desde lo local, se fundamenta en coordinar esfuerzos para lograr la movilización y participación de los actores locales con el objetivo de fortalecer el capital social dentro de los territorios. Todo ello demanda emprender estrategias para:

- a. Fortalecer los gobiernos locales y regionales.
- b. Promover la cooperación público-privada y la coordinación eficiente entre las diferentes instancias públicas (central, provincial y municipal) así como entre los distintos sectores económicos (economía, industria, agricultura, trabajo, turismo, etc.).

- c. Fomentar una cultura emprendedora al nivel local para sentar bases sólidas que impulsen los procesos de innovación social y cultural.
- d. Crear los mecanismos institucionales, políticos y culturales que garanticen el despliegue de las actividades dirigidas hacia la diversificación, mejora y transformación del sistema productivo local, las cuales deben sustentarse en criterios de calidad y sustentabilidad (ambiental, social, institucional y económica), así como de diferenciación productiva.
- e. Garantizar la dotación de infraestructuras y equipamientos básicos para el desarrollo en el territorio.
- f. Promover una oferta adecuada de servicios avanzados de apoyo a la producción (servicios de desarrollo empresarial y servicios financieros), sobre todo para microempresas, Pymes y cooperativas de producción local, las cuales se configuran como el componente fundamental del tejido productivo local.
- g. Orientar la oferta de conocimiento existente en las instituciones universitarias, de investigación y desarrollo según las necesidades del sistema productivo local, así como del conjunto de instituciones públicas y las asociaciones territoriales de la sociedad civil.
- h. Crear un marco regulatorio, jurídico, fiscal y legal favorables al desarrollo económico en el territorio.
- i. Diseñar estrategias que permitan la valorización del patrimonio natural y cultural local, así como el fomento de formas de energías renovables, el uso eficiente de los recursos naturales, la producción ecológica y de la ecoeficiencia productiva (ecología industrial, producción limpia, etc.).
- j. Promover el impulso de la producción local, el consumo sostenible, así como la eficiente gestión de los residuos urbanos y rurales.
- k. El fomento de la educación sostenible y sustentable entre los diferentes actores locales (hogar, empresas).

De otro lado, con respecto a las dimensiones del capital social, Ayaviri, Quispe y Borja (2017) manifiestan que este se conforma a partir de las redes, las organizaciones comunitarias y la confianza. Tales dimensiones interactúan y se relacionan entre sí, fortaleciendo los procesos y la búsqueda del desarrollo local. El aporte de las dimensiones mencionadas al desarrollo local se resume en:

Las redes sociales densas o fuertes son las que generan confianza entre los miembros de las mismas, al existir esta confianza, se desarrollan eficientemente los términos de intercambio, y por lo tanto se reducen los costos de transacción; a su vez, esta interrelación entre personas,

instituciones y comunidades crean normas y reglas del juego que definen una estructura local de convivencia; por lo tanto, el capital social es un indicador importante en términos económicos y de estructura legal y social. (Ayairi, Quispe y Borja, 2017, p. 5)

Por su parte el Centro de Inversiones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO y la Corporación Andina de Fomento (CAF) (2009), consideran que el fomento de estrategias competitivas orientadas hacia la promoción del desarrollo local y regional, se fundamenta básicamente en la construcción, ampliación y mejora del capital social e institucional. Este se complementa con la formación de capital humano, el capital físico y el capital financiero. No obstante, los autores también advierten que el capital social se encuentra en

(...) el orden de prioridades y se refiere a la construcción de conductas fundamentadas en la confianza, la responsabilidad individual y social de los actores y la cooperación. También, involucra comportamientos institucionales que privilegien la transparencia, el compromiso, la mancomunidad, la certidumbre, la seguridad y la rendición de cuentas (p. 24).

A manera de cierre, como lo señala Gallicchio (2010) se hace necesario desde la gestión local, así como desde la cooperación, centrar la construcción de capital social en los territorios, dado que los cambios exigidos para el desarrollo local no pueden abordarse a partir de la existencia de organizaciones aisladas, ni de proyectos puntuales, pues se requieren implementar fórmulas sistemáticas y persistentes de interacción social.

Referencias

- Albuquerque, F. (2015). El enfoque del desarrollo económico territorial. En Costamagna, P. y Pérez, S (Coordinadores). Enfoque, *estrategias e información para el desarrollo territorial. Los aprendizajes desde ConectaDEL* (pp. 12-42). Washington: ConectaDEL-Fondo Multilateral de Inversiones.
- Albuquerque, F. (2004). El Enfoque del desarrollo económico local. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1251776298.area_enfoque_del_0.pdf
- **Álvarez, R. y Rendón, J. (2011). El territorio como factor del desarrollo.** *Semestre económico*, 13(27), 39-62. Recuperado de <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/256>.
- Ayavirinina, V., Quispe, M. y Borja, M. (2017). El Capital Social en el desarrollo local comunitario. Un estudio en comunidades rurales de Bolivia. *Espacios*, (38)43, 77-88. Recuperado de <https://www.revistaespacios.com/a17v38n43/a17v38n43p09.pdf>.
- Balente, O., Díaz, J., Parra, M. (2012). Los determinantes del desarrollo local. Un estudio de caso en Chiapas, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo* **9(3)**, 251-269. **Recuperado de** <file:///C:/Users/Public/Documents/libro%20amparo/capitulo%20I/los%20determinntes%20del%20desarrollo%20local.pdf>.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En: Madoery, O., Vázquez Barquero, A. (Editores). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local* (pp. 1-22). Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, (86), 47-62. **Recuperado de** <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11068-hay-espacio-desarrollo-local-la-globalizacion>.
- Buciega, A. y Esparcía, J. (2013). Desarrollo, Territorio y Capital Social. Un análisis a partir de dinámicas relacionales en el desarrollo rural. *Redes*, 24 (1), 81-113. Recuperado de: <http://revista-redes.rediris.es>
- Casellas, A. (2014). Desarrollo local y territorio. Del crecimiento indiscriminado a la viabilidad social y económica. Barcelona: Oficina técnica de Estrategias para el Desarrollo Económico, Área de Desarrollo Económico Local. Recuperado de <https://www1.diba.cat/uliep/pdf/54054.pdf>
- Centro De Inversiones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Corporación Andina De Fomento (CAF). (2009). *Ecuador. Nota de Análisis Sectorial Agricultura y Desarrollo Rural*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/ak168s/ak168s00.htm>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Proyecto CEPAL/GTZ: *Desarrollo*

económico local y descentralización en américa latina. Santiago de Chile. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31392/S00020088_es.pdf.

- De paz, M., Barroso, M. y Flores, D. (2010). De lo global a lo local. En Barroso, M. y Flores, D. (Coordinadores). *Teoría y estrategias de Desarrollo Local*. (pp. 13-40). Sevilla: Universidad Internacional De Andalucía.
- García, M. (2007). El desarrollo local en el marco de los procesos de globalización. En García, M. (Editor) *Perspectivas teóricas en desarrollo local* (pp. 2-37). España: Netbiblo.
- Echeverry, R. Medina, J., Silva, T. (2013) El desarrollo local desde una perspectiva sociocultural de la competitividad. *Cuadernos de Administración*, 29 (49), 45-54. Recuperado de file:///C:/Users/Public/Documents/libro%20amparo/capitulo%20I/EXPERIENCIAS%20EN%20GESTION%20Y%20DESARROLLO%20LOCAL_unda.pdf
- Enríquez, A. (2003). Desarrollo Local: hacia una nueva forma de desarrollo nacional y centroamericano”. *Alternativas para el Desarrollo*, (80), 367-385. Recuperado de <http://www.repo.funde.org/807/1/REALIDAD-93-AEV.pdf>.
- Gallicchio, E. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social. Ponencia presentada en el Seminario “*Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local*”. Córdoba (Argentina): SEHAS. Recuperado de http://cite.flacsoandes.edu.ec/i/gallicchio-e_2004_el-desarrollo-local-en-america-latina-estrategia-politica-basada-en-la-construccion-de-capital-social/.
- Gallicchio, E. (2010). El desarrollo local: ¿territorializar políticas o generar políticas territoriales? Reflexiones desde la práctica. *Eutopía*, (1), 11-23. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/933/1238>.
- García, M. (2007). El desarrollo local en el marco de los procesos de globalización. En García, M. (Editor) *Perspectivas teóricas en desarrollo local* (pp. 2-37). España: Netbiblo.
- Juárez, G. (2013). Revisión del concepto de desarrollo local desde una perspectiva territorial. *Revista Lider*, (23), 9-28. Recuperado de http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/23/1.LIDER%2023_Juarez_pp9_28.pdf
- León, C. y Peñate, O. (2011). Territorio y desarrollo local. *Economía y Desarrollo*, 46(1-2), 5-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4255/425541315001.pdf>.
- León, C.; Peñate, O. (2011). Territorio y desarrollo local. *Economía y Desarrollo*, (146) 1-2, 5-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4255/425541315001.pdf>
- Márquez, D. (2006). Para un desarrollo local sostenible: el capital social. *Norba* (XI), 69-83. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2279988.pdf>
- Monterroso, M. (2014). Desarrollo local sustentable. Serie de Materiales Didácticos para la Formación en Desarrollo Local. Programa ConectaDEL. Fundación DEMUCA en Centroamérica. Recuperado de <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/08/11->

Desarrollo-Local-Sustentable-PERT-Iliana_FD-VF.pdf.

- Vargas, C., Hernández, J. (2012) Desarrollo local: reflexiones desde el desarrollo humano sostenible. *Tecnología en Marcha*, (25) 6, 93-103. Recuperado de http://revistas.tec.ac.cr/index.php/tec_marcha/article/view/648.
- Vázquez Barquero, A. (2018). Constitución, desarrollo endógeno y dinámica de las instituciones. *Revista de Economía mundial*, (48), 201-220. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/14718/Constitucion.pdf?sequence=2>.
- Vázquez Barquero, A. (1998). Desarrollo endógeno. Conceptualización de la dinámica de las economías urbanas y regionales. *Cuadernos del Cendes*, (38), 45-65.
- Vázquez Barquero, A. (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31392/S00020088_es.pdf.
- Vázquez Barquero, A. (2007). Sobre la diversidad de las interpretaciones y la complejidad del concepto de desarrollo endógeno. En García, M (Editor). *Perspectivas teóricas en desarrollo local* (pp. 39-57). España: Netbiblo.

Capítulo 2

Los agentes del desarrollo local. El papel de las instituciones universitarias en la consolidación de esta estrategia.

“La universidad puede contribuir a ofrecer un espacio público pluralista, convocando a todos los sectores a tratar de manera transparente los problemas de la sociedad local en el contexto nacional y mundial”
Coragio (2002)



A manera introductoria

La evidencia empírica de los procesos de desarrollo local ha demostrado que esta estrategia exige de la participación activa y concertada de los actores locales públicos y privados. Tales actores, se configuran como los principales protagonistas de sus procesos de desarrollo, en la medida que participan en el diseño e implementación de las estrategias de desarrollo local. En esta sección se analiza el rol que cumplen los actores locales en la promoción de los procesos de desarrollo local fundamentados en las potencialidades territoriales.

Se enfatiza en el nuevo rol que tienen las instituciones universitarias como agentes de desarrollo local, pues estas se encuentran en la necesidad de replantear sus funciones de docencia, investigación y vinculación; para formar profesionales competentes que participen en estos procesos de desarrollo y al mismo tiempo, contribuir con el conocimiento científico orientado a fomentar las transformaciones de las dinámicas del territorios que demandan tales procesos. Como muestra de esta situación se presentan los casos de la Universidad Técnica de Ambato (UTA) y de la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), cuyas funciones universitarias –docencia, investigación y vinculación–, han fomentado un acercamiento de estas instituciones con el sector empresarial y las comunidades, promoviendo la transferencia de conocimientos para apuntalar procesos de innovación y desarrollo tecnológico, que impulsan el mejoramiento del bienestar social como parte de las estrategias de desarrollo local.

2.1.- Los actores de desarrollo local

Para la puesta en práctica de las estrategias de desarrollo local se requiere la participación de diferentes actores, pues se trata de un proceso participativo que requiere el fomento de acuerdos de colaboración para lograr de manera asertiva el diseño de estrategias de desarrollo común, que permitan aprovechar al máximo las potencialidades locales, para la solución de los principales problemas y enfrentar las limitaciones que presenta el territorio para emprender el proceso.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2005) considera que los principales actores de desarrollo son los empresarios, los trabajadores, la sociedad civil organizada y el Estado en sus distintos niveles y reparticiones de gobierno. Cada uno de estos actores desempeña un papel determinante al realizar de forma permanente las funciones de promotores, intermediadores, catalizadores, animadores, informadores y capacitadores para el desarrollo local. Entre los principales agentes del desarrollo, el PNUD (2005) destaca:

- a. Los empresarios:** tienen un papel determinante en el desarrollo local, pues la adecuada combinación que estos realicen de los factores productivos, la acertada toma de decisiones sobre innovación tecnológica y la capacidad de asumir riesgos; determinan la competitividad de los territorios a nivel local, convirtiéndolos en una fuente de empleo. En función del aporte al proceso, el empresario es un factor dinámico del desarrollo. En consecuencia se requiere la implementación de procesos de formación y capacitación para que cada productor se convierta en un empresario competitivo.
- b. Los trabajadores:** se entiende por trabajador a la persona debidamente preparada para desempeñar de manera competitiva una función específica. En este sentido, la materialización del desarrollo local a una escala competitiva debe garantizar la formación del trabajador en tres niveles: i) en el hogar, como primer nivel se debe fomentar una educación en valores; ii) en la escuela, donde se desarrolla la cultura y la técnica y; c) en el mercado, en el cual se alcanza la formación mediante la experiencia.
- En este contexto, los trabajadores con mayores conocimientos y mejor entrenados se configuran como actores imprescindibles para la competitividad y el desarrollo, pues en función de su calificación se logran mayores niveles de productividad y, al mismo tiempo, se pueden exigir mejores remuneraciones, en la medida que se formen nuevos empresarios potenciales.
- c. El Estado:** conformado en sus distintos niveles de gobierno (central, regional, local) es un agente promotor, facilitador y en muchos lugares, conductor del desarrollo local.
- d. La sociedad:** la organización de la población en los distintos niveles y con distintos objetivos no lucrativos y no productivos, constituye al mismo tiempo causa y efecto del desarrollo Local. Las organizaciones surgidas de la sociedad civil facilitan la convivencia social pacífica, generan identidades y establecen una meta común que facilita el proceso.

De manera similar, Monterroso (2014) considera como actores del desarrollo local a los gobiernos locales y sus administraciones públicas en sus distintas instancias territoriales; el sector privado conformado por la micro, pequeñas y medianas empresas que operan tanto a nivel a local, nacional e internacional; los centros de investigación y capacitación; las organizaciones no gubernamentales y los entes de cooperación. Adicionalmente, el autor destaca que bajo la concepción de desarrollo local sostenible,

los actores que conforman un territorio son los protagonistas del proceso. En consecuencia, los actores del desarrollo local:

- a. Pueden ser individuos o colectivos.
- b. Tener o no presencia activa en el territorio.
- c. Contar con acceso a diferentes fuentes de recursos y ubicarse al nivel de diferentes posiciones.
- d. Disponer de capacidades que se deben potencializar y, empoderar para materializar el desarrollo del territorio.
- e. Establecer relaciones para conformar redes de cooperación, colaboración así como de dominación y/o subordinación.
- f. Contribuyen con la definición de las acciones de desarrollo.

Bajo esta postura, puede afirmarse que el desarrollo local:

(...) ya no es únicamente responsabilidad de la administración central del Estado y las grandes empresas, sino de todos los actores que se encuentran en el territorio y cuyo ámbito de actuación impacta en lo local. Cuando hablamos de desarrollo local, los actores de una comunidad y/o una ciudad no son sólo los que viven en el territorio sino también involucra aquellos que con o sin presencia decisiva con la capacidad de influir en los procesos socio-económicos y políticos a nivel local (aquellos con presencia decisiva pueden ser las grandes empresas y las oficinas de las dependencias del gobierno central; otros actores sin presencia material podrían ser las agencias de cooperación). La sociedad civil puede utilizar otras formas de organización social, que son importantes entender e identificar así como las relaciones de poder y de género que existen a lo interno y entre las diversas formas de organización antes de poder proponer iniciativas de desarrollo a nivel local. Esto implica que desde esta perspectiva el desarrollo se genera desde los propios actores, ellos se convierten en los agentes de desarrollo. (Monterroso, 2014 p. 14-15)

Por su parte, la fundación DEMUCA (2009) enfatizando en el espacio o sector que ocupan los actores en el territorio, presenta una clasificación de los actores locales, los cuales se precisan en los siguientes términos:

- a. Actores públicos: conformados por organismos municipales, provinciales o estatales, regionales, centrales o nacionales y supranacionales.
- b. Actores privados: integrado por las empresas, entidades financieras territoriales, consultoras, así como por toda organización con fines de lucro o con propietarios.
- c. Actores públicos no estatales: abarcan las organizaciones formadas por la comunidad para un fin común, entre ellas se encuentran las cámaras empresariales, los sindicatos, las asociaciones ciudadanas, las culturales, los movimientos sociales, las universidades, los centros de formación y de investigación, los institutos y las fundaciones.

d. Otros actores: comprende otros actores no incluidos en las categorías previas, los cuales intervienen en la gobernabilidad de los territorios desde la actuación pública estatal para garantizar las condiciones de un buen funcionamiento de las comunidades. Estos actores, intervienen para la solución de conflictos y lograr acuerdos que medien entre los diferentes intereses de los actores que integran la sociedad local.

Existen también otros actores que emergen desde la lógica de la satisfacción directa de sus necesidades, como producto de los cambios generados en las demandas sociales, cuyo papel se centra en la discusión de temas o reclamos que antes no eran prioridades reconocidas socialmente. Estos pueden realizar acciones individuales o colectivas, conformar una organización comunitaria o de autogestión, y a menudo construyen redes con actores públicos y privados.

e. Actores que responden a la lógica del conocimiento: comprende los científicos, técnicos o ideológicos, que pueden pertenecer a instituciones académicas, gubernamentales o no gubernamentales. Estos operan en la producción de la ciudad por medio de los actores restantes (económicos, políticos y sociales) acercando sus ideas y comunicando intereses con la profundidad y el prestigio que confieren los ámbitos del saber.

En estos términos, el enfoque del desarrollo local demanda una nueva cultura organizacional, donde la cooperación entre los diferentes actores (gobiernos locales, empresas, organizaciones sociales) resulta necesaria y fundamental para unir fuerzas y recursos, tanto para estimular como para concretar las iniciativas locales. Bajo esta nueva cultura, se conciben como actores las personas e instituciones que emprenden acciones directas en el territorio, o aquellas estructuras, organismos y personas que por encargo o función tienen participación en los engranajes de los intercambios locales (Ojeda, 2006). En síntesis, se conciben como actores de desarrollo local, todos aquellos agentes con capacidad de tomar decisiones, que inciden directa o indirectamente en la transformación de las dimensiones del territorio que demandan los procesos de desarrollo local.

2.2. El papel de la universidad en la materialización del desarrollo local

En este apartado se profundiza en el papel de las instituciones de educación superior en la materialización del desarrollo local. Como se afirmó en la sección anterior, en el marco de la reinención del proceso de desarrollo, los actores del territorio adquieren

un papel más dinámico y participativo. Por ende, se requiere que los distintos actores como promotores del proceso adquieran ciertas competencias.

Al respecto Madoery (2001) apunta que ante las nuevas formas de gobernanza adoptadas en la región latinoamericana, para hacer frente a las transformaciones generadas por la globalización, han surgido nuevos perfiles y demandas en los territorios. En este sentido, adquieren importancia el fomento de la innovación, así como de la capacidad emprendedora local y regional, pues

(...) las políticas de los gobiernos centrales descansan cada vez más sobre la dinámica de las comunidades locales donde las autoridades públicas, las empresas y la sociedad civil pueden establecer nuevos compromisos y seguir políticas de adaptación flexibles a entornos cambiantes. Ello plantea una demanda creciente de recursos humanos capacitados para llevar adelante funciones adecuadas a los nuevos desafíos a los que se enfrentan las ciudades y regiones, procedente tanto de las administraciones públicas locales, provinciales y también nacionales, como de las empresas e instituciones económicas de base territorial (cámaras empresarias, centros de empresas, etc.), que es preciso satisfacer con programas específicos de capacitación. Se trata de formar agentes de desarrollo local, esto es personas con aptitudes y conocimientos específicos para desenvolverse en ámbitos locales y regionales, tanto del sector público, privado o no gubernamental, y de llevar a cabo funciones de animación económica y social, estimulando el conocimiento, organizando el potencial de desarrollo local, promoviendo el asociacionismo, la autoorganización y el cambio cultural. (p. 1)

En tal orientación, Albuquerque (1996) considera que la capacitación de los recursos humanos es un elemento estratégico en la implementación de las iniciativas de desarrollo local, por lo que se requiere que los procesos de formación incorporen las características específicas de cada territorio, con el fin de diseñar apropiadamente sus contenidos. Desde esta perspectiva, el autor advierte que:

La necesidad de adaptación a los rápidos cambios y mayores exigencias del mundo actual, unido a la importancia decisiva de la cualificación de los recursos humanos, obliga a la sociedad a cuestionar el papel que desempeñan las universidades. Este cuestionamiento parece necesario, fundamentalmente, en lo relativo a la pertinencia de los contenidos de planes de estudios, a fin de conocer su flexibilidad, calidad y carácter multidisciplinario y, sobre todo, su interés por la aplicación de conocimientos orientados al desarrollo económico del territorio concreto en que se encuentran. (p. 14)

Por su parte, Boisier (2005) destaca que el papel de las universidades locales, resulta determinante para promover el desarrollo del entorno territorial en el cual están enclavadas. Sin embargo, el autor señala que actualmente, ante los escenarios globales caracterizados por un ambiente de gran exigencia altamente competitivo y cooperativo, el papel de las universidades dista mucho del que debían desempeñar en el pasado. De

este modo, resulta imperante exigirles además de cumplir con la eficiencia y eficacia en el cumplimiento de sus funciones básicas de investigación, docencia y extensión, que se preocupen por reafirmar su pertenencia y su pertinencia.

En esta dinámica, Boisier (2005) define la pertenencia como la capacidad que tienen las universidades de insertarse de manera competitiva en una comunidad local, lo cual le confiere identidad y el respaldo económico de la comunidad; mientras que la pertinencia se describe como el grado de adecuación entre el quehacer universitario y las necesidades de corto y largo plazo de la localidad en la cual está inmersa y a la cual pertenece socialmente.

Así mismo, Madoery (2001) al abordar el papel asumido por las universidades en el escenario de lo global, destaca que la formación para el desarrollo local se está orientando hacia la búsqueda de nuevos mecanismos para adaptarse a las exigencias de las sociedades globales. Esto se evidencia en los cambios significativos gestados

(...) en la organización de la enseñanza de grado y de posgrado, como en las vinculaciones de las organizaciones educativas con el sector público, el medio empresarial y el institucional. Numerosas experiencias internacionales demuestran que el desafío abierto hacia las instituciones universitarias en su vinculación con la realidad regional consiste en generar una oferta educativa y de formación que permita adecuar los contenidos curriculares a la realidad y características de cada territorio de referencia. (Madoery, 2001, p. 1)

El autor también señala como parte de la contribución que deben hacer las universidades al desarrollo, el cumplimiento de los siguientes objetivos:

- a. Generar una oferta educativa y de formación que contribuya con la creación de redes de cooperación entre los diferentes actores de las comunidades locales, esto es el sistema productivo, el sistema educativo, el tecnológico y el sistema institucional de la región, mediante sus funciones básicas de capacitación, investigación y vinculación empresarial.
- b. Adecuar los sistemas curriculares a las demandas de las comunidades locales y promover la producción y transmisión de conocimientos explícitos y tácitos, que contribuyan tanto con la transformación como con la dinamización de la estructura productiva local.
- c. Garantizar a los sistemas productivos, sociales y de gobierno territorial, el personal competente para entender y anticipar los cambios necesarios para reconfigurarlos y fortalecerlos, así como para anticipar las demandas futuras de cualificación requeridas por las instituciones públicas y privadas. Esto contribuye con la formación de agentes de desarrollo local y emprendedores territoriales.

Así mismo, Boisier (2005) plantea que las universidades, sobre la base de la producción de conocimiento, deben contribuir para que los territorios en los que éstas se insertan se posicionen mejor en el contexto global. A tal fin, el autor presenta las siguientes alternativas:

- a. Al nivel de los procesos de formación: las universidades deben diseñar estrategias que les permitan desarrollar en los profesionales la capacidad para asimilar más conocimiento de manera que estos puedan participar en los procesos de cambio permanente; mejorar las competencias del capital humano, en la medida que se formen más científicos e ingenieros con una fuerte base de valores y, mejorar la inserción de los futuros profesionales en el mercado laboral, al promover una formación que fomente el espíritu emprendedor, la creatividad y la innovación.
- b. Al nivel de la investigación y desarrollo (I+D): se requiere reforzar la investigación, lo cual implica realizar más investigación y de mejor calidad. También se deben orientar acciones para consolidar la conexión entre la innovación y la empresa.
- c. Al nivel del cambio estructural de la economía: se requiere apoyar la creación de empresas de base tecnológica mediante “incubadoras” y otros mecanismos, al tiempo que se promueva la mejora tecnológica de las empresas y de los sectores existentes mediante programas sistemáticos de transferencia tecnológica.
- d. Al nivel del desarrollo regional: se deben apoyar las estrategias locales y regionales para el desarrollo del territorio en la contemporaneidad (conocimiento más valores).

Sobre este aspecto, González (2013) evidencia en el campo empírico los aportes de las universidades al desarrollo local, al exponer que las instituciones de educación superior situadas en las comunidades, sobre todo a nivel rural, al trabajar de manera articulada con otras organizaciones locales han impulsado la producción agropecuaria, la industrialización, y el sector comercial, generando empleos y aumentando la productividad, por medio de la investigación aplicada y la oferta de mano de obra calificada. En este sentido, la universidad en el cumplimiento de sus funciones “ha desencadenado procesos de dinámica empresarial y surgimiento de nuevas oportunidades de negocio” (p. 67).

Adicionalmente, el autor expone que además de las funciones básicas de la universidad relacionadas con la formación de profesionales, así como con la producción y transferencia de conocimientos científicos, las evidencias empíricas dan cuenta que estas instituciones pueden contribuir con el desarrollo local a través de:

- a. El cumplimiento de funciones de investigación científica y la prestación de servicios de información y transferencia de tecnologías.
- b. La promoción de la cultura local, así como la preservación del patrimonio cultural de las comunidades locales.
- c. El desempeño del rol de agente de desarrollo local.
- d. La colaboración con las empresas para facilitar la transferencia tecnológica de los hallazgos de la investigación básica al tejido productivo.
- e. La participación como agente dinamizador de emprendimientos innovadores de desarrollo local.

Las funciones descritas, permiten a las universidades mejorar la calidad de la enseñanza y la investigación, actualizar los contenidos de los planes de estudios al dotarlos de un mayor componente práctico y, obtener fuentes adicionales de financiamiento (González, 2013). No obstante, en la actualidad para que las instituciones de educación superior adquieran un rol más protagónico en el desarrollo local, deberán rediseñar sus estructuras organizativas a nivel administrativo y académico. Siguiendo a Madoery (2001) para la reestructuración planteada se deben implementar las siguientes líneas de acción dentro de las propuestas pedagógicas al nivel académico:

- a. Investigar sobre las redes relacionales al nivel institucional y del contexto jurídico-normativo territorial, pues el funcionamiento económico y social de las universidades se encuentra arraigado al contexto cultural, institucional y de valores que determinan las opciones estratégicas que requieren adoptar los actores para promover el desarrollo local.
- b. Adecuar los programas curriculares a los perfiles de cada territorio de actuación, considerando la incidencia institucional, académica, profesional y tecnológica de la universidad.
- c. Incorporar estrategias de aprendizaje activo, como por ejemplo el reconocimiento de la importancia del “saber aplicado” a través de prácticas organizacionales, institucionales y estratégicas con los diferentes actores del territorio.
- d. Implementar currículos por competencias aplicados a las realidades sectoriales y territoriales, incorporando las competencias básicas que se necesitan para transformar los sistemas productivos locales e insertarlos en la dinámica de la economía nacional, regional y mundial; pasando por las competencias de gestión, hasta las competencias sectoriales y funcionales específicas de cada territorio de actuación.

- e. Diversificar el alcance de la oferta de formación, al incluir además de las alternativas de formación continua (cursos, seminarios, programas de especialización), programas de reentrenamiento y especialización laboral, asistencia técnica a empresas, pasantías, generación de información territorial pertinente, conexión con redes y animación de la población local. Todo ello, con el propósito de generar innovaciones aptitudinales, organizativas y tecnológicas, convenios de colaboración y apoyo técnico, realización de estudios e investigaciones y programas de apoyo institucional.

A partir del análisis del papel que cumplen las instituciones de educación superior en la promoción del desarrollo local en Ecuador, López, Pelegrín y Ruiz (2019) destacan que estas han venido transformándose, para alinearse a las exigencias gubernamentales planteadas dentro del Plan Nacional de Desarrollo del Buen Vivir, así como de los planes estratégicos de desarrollo, donde se plantea la necesidad de impulsar el desarrollo social, sobre la base de la promoción de una economía basada en el conocimiento.

Entre los cambios generados en los últimos cinco años en las universidades ecuatorianas se tienen:

- a. La formación de docentes al nivel de maestrías y doctorados.
- b. El reclutamiento de una cantidad importante de profesores con experiencia y formación en investigación.
- c. La realización de cursos de postgrado para empresarios y emprendedores.
- d. La organización de seminarios y congresos científicos nacionales e internacionales.
- e. El impulso de proyectos interdisciplinarios de investigación de interés local con participación extranjera.
- f. La realización de publicaciones científicas conjuntas.

Los cambios descritos han tenido efectos positivos el proceso productivo, los servicios, la cultura, la educación, la salud, así como en otros sectores de la sociedad donde se encuentran insertas las universidades. Sin embargo, los cambios realizados no son suficientes, por lo que se requiere el uso de herramientas que permitan conocer el verdadero impacto que han tenido las universidades en la gestión de los territorios (López, Pelegrín y Ruiz, 2019).

Por su parte, Castro, López, y López (2017) señalan que en la actualidad, la concepción sobre la nueva universidad ecuatoriana, exige romper con los esquemas tradicionales que dieron origen al desarrollo de las primeras universidades en el País,

donde la producción del conocimiento se orientaba por la aplicación de un modelo basado en la oferta. En consecuencia, las universidades deben innovar y asumir una nueva responsabilidad, que permita articular la producción del conocimiento tanto con el sector de producción de bienes y servicios, como con los actores que toman decisiones relacionadas con el desarrollo en los diferentes niveles e instancias del proceso.

Para cumplir con el papel que desde el conocimiento se asigna a las universidades como factor de cambio, Castro, López y López, (2017) advierten que estas instituciones deben insertarse en los programas de desarrollo concebidos a nivel de las comunidades, para lograr el fortalecimiento de la estructura productiva local y el empoderamiento de las mismas comunidades. De este modo, la universidad puede participar como agente de cambio para mejorar las siguientes situaciones:

- a. La baja capacidad de adsorción de la ciencia y la tecnología en sectores muy vulnerables, que se caracterizan por el desarrollo de una economía familiar que genera muy poco empleo, poca participación de la mujer en el campo laboral, desvalorización del papel de la mujer en el desarrollo, la migración interna y externa, entre otros aspectos.
- b. El aporte que la producción agrícola hace al Producto Interno Bruto (PIB) del Ecuador y sus potencialidades para su intensificación y desarrollo, mediante estrategias que impulsen de manera sostenible el desarrollo científico-tecnológico, la creación de estructuras que contribuyan con procesos de innovación y, el fomento de un entorno tecnológico mediante la creación de redes con el sistema productivo.
- c. En la dimensión ambiental en Ecuador se reclama además de la institucionalización y mejora del marco legal vigente, la promoción de un proceso de educación ambiental, sobre todo en el desarrollo de las actividades agropecuarias, donde se requiere la adopción de prácticas de gestión que garanticen la protección de los recursos naturales y el desarrollo de alternativas conservacionistas, que permitan hacer frente a problemas como la aparición de plagas que atentan contra la productividad de los cultivos y hasta a las propias comunidades.
- d. La necesidad de crear sistemas de innovación que operen a nivel regional o local, para impulsar la actividad emprendedora y el desarrollo de las comunidades.

La necesidad de crear sistemas de innovación que operen a nivel regional o local, para impulsar la actividad emprendedora y el desarrollo de las comunidades.

En el caso concreto de Ambato (Ecuador), Moreta (2018) manifiesta que se

han forjado nuevos emprendimientos derivados de la gestión de las instituciones universitarias, las cuales se han vinculado con las comunidades como un mecanismo para promover procesos de desarrollo local. En tal sentido, es de interés mencionar el caso de la Universidad Técnica de Ambato (UTA), la cual se inició con las especialidades de Gerencia, Administración y Técnica Industrial, con especial énfasis en las tecnologías en Cuero, Caucho, y Alimentos. Actualmente, la institución se ha consolidado y fortalecido, pues cuenta con 40 carreras y 300 alumnos, cuya formación se realiza en 12 facultades repartidas en los campus universitarios de Ingahurco, Quero-Chaca y Huachi Chico.

En la UTA se ha planificado el desarrollo de la institución a partir de la implementación de seis nuevas carreras en las siguientes áreas: a) ingeniería industrial, destacando la especialización en cuero y calzado y textiles; b) ingeniería mecánica, con énfasis en metalúrgica, automotriz y carrocería; c) ingenierías de bioquímica y biotecnología; y, d) salud, con una especialización en gerontología.

La investigación que se desarrolla en la UTA está enfocada en la atención de las necesidades de la Zona 3 de Ecuador, integrada por las provincias de Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua y Pastaza, lo cual ha permitido posicionar a la institución como un “referente investigativo en la Sierra Centro”. Esto, se ha fundamentado en la articulación entre las funciones universitarias de investigación y docencia con las necesidades de producción del sector empresarial, facilitándose en consecuencia la transferencia de tecnología hacia las comunidades en las que se enclava la universidad. Entre los proyectos de investigación de la UTA destacan: a) el diseño de carrocerías aerodinámicas; b) el desarrollo de empresas agroindustriales y; c) la búsqueda de bacterias que produzcan plástico biodegradable (Moreta, 2018).

Como parte de la vinculación de la UTA con la sociedad, Moreta (2018) expone que en la Facultad de Alimentos se asesora a los productores de uvilla; así como a las asociaciones de mora para la elaboración de vinos y mermeladas. También, con la participación de investigadores de las politécnicas del Chimborazo, la Politécnica Nacional, la Universidad de Cuenca y la UTA se están buscando alternativas para la creación de una fórmula que permita el uso del suero producido en las queserías existentes en el país. Adicionalmente, se trabaja en dos áreas de interés para el desarrollo social de las comunidades precisadas en la seguridad alimentaria y la salud. Tales áreas, funcionarán en el campus de Quero-Chaca con tres unidades académicas que abarcan las Facultades de Agropecuaria y Agronómica, Medicina Veterinaria y la Facultad de Ciencias de la Salud e Ingeniería en Alimentos. Esto sustentará la creación de un centro

de investigación científica y tecnológica similar al que existe en Yachay.

En cuanto a las cifras destinadas por la UTA para el financiamiento de la investigación, cabe mencionar que la institución destina de su presupuesto anual (USD 42 millones para este año), 1,5 millones para financiar proyectos de investigación de tres tipos: a) el semilla con un monto de USD 20 000; b) el junior con 50 000 USD y; c) el Sénior con 150 000 USD (Moreta, 2018).

Así mismo, con respecto a la formación profesional es de interés mencionar que los profesionales formados en la UTA, tienen las competencias para concretar sus emprendimientos en distintos campos, así como para la dirección de empresas. Tal afirmación, reafirma la visión de la UTA bajo la cual se sustenta la formación de profesionales competentes para generar empleo. A partir de esta visión, en la UTA los diseños curriculares se han formulado para el fomento de las microempresas mediante proyectos relacionados con el desarrollo local de la comunidad.

2.3. El Rol de la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE) en la promoción del desarrollo local

La Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE) se fundó en 1992. Por su trayectoria en el cumplimiento de las funciones de docencia, investigación y extensión es una de las instituciones de educación superior más emblemática de Ecuador, destacando sus aportes para el desarrollo productivo de las comunidades y de su entorno. En cuanto a la estructura organizativa, la institución está conformada por las sedes del Campus Matriz (Sangolquí), así como por la de Latacunga y Santo Domingo de los Tsáchilas. También cuenta con las Unidades Académicas Especiales y el Instituto de Idiomas.

En el contexto del desarrollo local, durante el año 2018 el Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio de la ESPE realizó el proyecto de vinculación titulado El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad, coordinado por la docente e investigadora Licenciada Amparo Álvarez Montalvo. En este proyecto participaron cinco docentes del Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y Comercio (ESPE campus Latacunga), un docente del Departamento Ciencias de la Vida (ESPE Campus Matriz Sangolquí), un docente del Departamento de Eléctrica y electrónica (ESPE sede Latacunga) y un docente del Departamento de Lenguas (ESPE sede Latacunga). También participaron cuarenta estudiantes de las carreras de Ingeniería agropecuaria, Finanzas y auditoría, Administración turística hotelera, e Ingeniería en Software.

El proyecto descrito presentó como objetivos: a) identificar a los grupos de familiares

de mayor vulnerabilidad en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo; b) conocer su estilo de vida a partir de la “convivencia” in situ para formular acciones de mejora; c) proponer planes de acción para formular nuevos paradigmas como base del emprendimiento; d) entregar a las comunidades rurales el camino a seguir a través de la transferencia de conocimiento creando responsabilidad social comunitaria; e) analizar el impacto del desarrollo socio productivo de los beneficiarios del proyecto a través de la herramienta de gestión PCI; y, f) difundir los resultados del proyecto de vinculación a través de publicaciones científicas (Álvarez, 2018a). En las Fotografías N° 1 y 2 se muestran algunos beneficiarios de las comunidades de la Parroquia Belisario Quevedo al momento de recibir asesoría técnica en crianza de animales menores por parte de los estudiantes colaboradores del proyecto.



Figura 1. Beneficiarios de las comunidades de la Parroquia Belisario Quevedo recibiendo asesoría técnica en crianza de animales menores por parte de los estudiantes colaboradores del proyecto.



Fotografía 2. Beneficiarios de las comunidades de la Parroquia Belisario Quevedo recibiendo asesoría técnica en crianza de animales menores por parte de los estudiantes colaboradores del proyecto.

En la Tabla 3, se concretan los resultados del proyecto mencionado a través de la contrastación de la situación inicial encontrada con la situación actual alcanzada por medio del proyecto de vinculación.

Tabla 3.

Resultados del proyecto de vinculación: El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad

Situación inicial	Situación actual
Familias de las comunidades rurales analizadas encerradas en los paradigmas tradicionales.	Por medio de la convivencia in situ se promovió un cambio en los paradigmas de las familias rurales, lo cual contribuyó con el mejoramiento del desempeño de las actividades agropecuarias y en consecuencia en su calidad de vida.
Grupos de personas que desconocían las ventajas de los proyectos de vinculación promovidos por la ESPE.	La difusión tecnológica de los proyectos de vinculación desarrollados por la ESPE se han colocado en la página del Gad Parroquial, así como en los sitios web de la institución, de manera que actualmente las comunidades nacionales, regionales y locales puede acceder a las actividades de vinculación de esta institución, las cuales pueden contribuir con su desarrollo económico y social.

Litado asesoramiento técnico para el desarrollo de las actividades agropecuarias.	Alrededor de 508 familias de las comunidades rurales se beneficiaron de los procesos de capacitación, talleres y asesorías técnicas sobre temas y aspectos relacionados con el mejoramiento de las actividades productivas.
Desconocimiento de los emprendimientos comunitarios.	Los representantes de las familias beneficiadas con el proyecto de vinculación, tuvieron la oportunidad de visitar la comunidad de Salinas de Guaranda, para conocer los emprendimientos desarrollados por la comunidad, los cuales han sido el resultado de la asociatividad, la organización y el liderazgo.

Fuente: elaborado a partir de Álvarez (2018a).

Con el proyecto de vinculación mencionado se beneficiaron directamente 508 familias e indirectamente 2032 familias. Los resultados se publicaron en el texto titulado El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad, compilado por la profesora e investigadora Licenciada Amparo Álvarez Montalvo. En este estudio se muestran los emprendimientos impulsados en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo (Ecuador) como parte del proyecto de vinculación mencionado. Se destaca el fortalecimiento de las capacidades y potencialidades de las comunidades rurales a través de capacitaciones realizadas en el campus universitario, así como de la asesoría técnica “in situ“(Álvarez, 2018b, Fotografías Número 3 y 4).



Fotografía 3. Beneficiarios del Proyecto de Vinculación recibiendo las capacitaciones en las aulas de la UFA-ESPE como parte de las actividades del Proyecto de El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades de la Parroquia Belisario Quevedo. Una mirada desde la cotidianidad (2018).



Fotografía 4. Beneficiarios del Proyecto de Vinculación recibiendo las capacitaciones en las aulas de la ESPE como parte de las actividades del Proyecto de El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades de la Parroquia Belisario Quevedo. Una mirada desde la cotidianidad (2018).

El estudio se estructuró a partir de cinco investigaciones vinculadas con las dimensiones del desarrollo local. En una fase inicial a partir de la convivencia con las comunidades, se identificaron las limitaciones que representaban una problemática para promover emprendimientos rurales, que contribuyeran con el bienestar económico y social de estas familias. Las temáticas tratadas se concretan en los siguientes trabajos:

a. Innovación, creatividad y marketing: bases para el diseño de programas de emprendimiento social en Ecuador, en el que se abordan el emprendimiento, la innovación, la creatividad, y el marketing como aspectos clave para la ejecución de una propuesta orientada hacia la capacitación de las comunidades locales para participar en el diseño de sus propuestas de desarrollo, con especial énfasis en el caso de la Parroquia Belisario Quevedo (Ecuador). En este estudio, se concluye que el emprendimiento es un factor clave para mejorar el desempeño de las organizaciones, en la medida que se realizan las actividades de manera eficiente. Esto contribuye con el incremento de la productividad, el empleo y así como con la diversificación del ingreso, entre otros aspectos vinculados directamente con el desarrollo local (Cevallos y Navarrete, 2018).

b. El turismo comunitario y su aporte al desarrollo de los sectores rurales, cuyo objetivo se centró en analizar las ventajas del turismo comunitario como una alternativa viable para el desarrollo local de las comunidades rurales. Las conclusiones de la investigación enfatizan en la potencialidad del turismo comunitario, para el desarrollo de las comunidades rurales. Se destacan sus contribuciones a partir de

los siguientes aspectos: diversificación de la estructura productiva rural, creación de nuevas fuentes de empleo, reducción de la pobreza y mejoramiento del bienestar social (Quiñones, 2018).

c. Las técnicas lúdicas: una estrategia de integración para fortalecer el emprendimiento social en las comunidades rurales, que se planteó como objetivo implementar las técnicas lúdicas como una estrategia de intervención social, que impulsa la integración y el trabajo en equipo de los miembros de las comunidades rurales, lo cual resulta un aspecto clave para el empoderamiento y la participación activa de las comunidades en las diversas actividades relacionadas con su propio desarrollo. Las conclusiones de la investigación, muestran la importancia del emprendimiento social para impulsar estrategias de desarrollo local en las comunidades rurales (Montenegro, 2018).

d. Las tecnologías de información y comunicación al servicio de la Comunidad Rural de la parroquia Belisario Quevedo, orientado al análisis de los efectos de las tecnologías de información y comunicación en el desarrollo local de las comunidades rurales. Las conclusiones del estudio demuestran la importancia de las tecnologías de información y comunicación para el empoderamiento de las comunidades rurales (Montaluisa, 2018).

e. El impacto de la educación financiera en el ahorro y la inversión en las comunidades rurales de Ecuador, cuyo objetivo se orientó al análisis de la incidencia de la educación financiera en las actividades de ahorro de las familias rurales. Las conclusiones del estudio, dan cuenta de la relación que existe entre el alfabetismo financiero y la calidad de las decisiones tomadas en esta área por las familias rurales. Así mismo, se reafirma que la carencia de conocimiento financiero demuestra la necesidad de implementar políticas para la educación financiera en la población (Sierra y Urbina, 2018).

Los resultados del proyecto descrito dan cuenta de una actividad de vinculación realizada por la ESPE, mostrando la importancia del rol que cumple esta universidad en la promoción del desarrollo local de las comunidades rurales del Ecuador. Así mismo, a partir de la participación interdisciplinaria de los docentes, investigadores y alumnos, se presenta un ejemplo de articulación de las funciones de docencia, investigación y

vinculación; lo cual contribuye tanto con la formación de profesionales competentes para participar y actores promotores de desarrollo local, como con la generación del conocimiento científico técnico que demandan las comunidades rurales, para desarrollar emprendimientos que contribuyan con el mejoramiento del bienestar económico y social de la población.

Referencias

- Alburquerque, F. (1996). Metodología para el Desarrollo Económico Local. Santiago de Chile: ILPES. Recuperado de <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/1114.pdf>.
- Álvarez, A. (2018a). Informe final del proyecto de investigación El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad. Jefatura de investigación, innovación y transferencia tecnológica (ESPE).
- Álvarez, A. (2018b). El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *CEPAL*, (86), 48-62. Recuperado de <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/sboisier.pdf>
- Castro, N., López, G. y López R. (2017). El vínculo universidad-sociedad en el contexto actual del Ecuador. *Universidad y Sociedad*, 9 (1), 165-172. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/>.
- Cevallos, P., Navarrete, C. (2018). Innovación, creatividad y marketing: bases para el diseño de programas de emprendimiento social en Ecuador. En: Álvarez, A. (Compiladora). *El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad*, pp. 1-21. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.
- Fundación DEMUCA. (2009). Guía práctica para el Agente de Desarrollo Local de Centroamérica y República Dominicana. San José de Costa Rica: Fundación Demuca y CEDeT. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/guia_agentes_demuca.pdf
- González, A. (2013). La universidad como factor de desarrollo local sustentable. *RaXimbai*, (9) 1, 65-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127074007>.
- López, Pelegrín y Ruiz (2019). La universidad técnica de Manabí y su compromiso con el desarrollo local. *Revista de Investigación Latinoamericana en Competitividad Organizacional*, (1) 1, 1-10. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/rilco/01/desarrollo-local.pdf>
- Madoery, O. (2001). La formación de agentes de desarrollo local: ¿Cómo contribuir desde la universidad a la gestión territorial? *VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://cladista.clad.org/bitstream/handle/123456789/1824/0042518.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Montaluisa, P. (2018). Las tecnologías de información y comunicación al servicio de la Comunidad Rural de la parroquia Belisario Quevedo. En: Álvarez, A. (Compiladora). *El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad*, pp. 66-86. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.

- Montenegro, V. (2018). Las técnicas lúdicas: una estrategia de integración para fortalecer el emprendimiento social en las comunidades rurales. En: Álvarez, A. (Compiladora). *El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad*, pp. 42-65. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.
- Monterroso, M. (2014). Desarrollo local sustentable. Serie de Materiales Didácticos para la Formación en Desarrollo Local. Programa ConectaDEL. Fundación DEMUCA en Centroamérica. Recuperado de http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/08/11-Desarrollo-Local-Sustentable-PERT-Iliana_FD-VF.pdf.
- Moreta, M. (2018). En sus aulas se trabaja para apuntalar la productividad. Revista Líderes. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/universidad-apuntalar-productividad-ecuador-investigacion.html>
- Ojeda, R. (2006). Gestión del conocimiento en el desarrollo local. En Hernández, Benitez, Sánchez y Manzano (Compiladores). *La Nueva universidad cubana y su contribución a la universalización del conocimiento* (pp. 21-31). La Habana: Editorial Félix Varela. Recuperado de: https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1287&context=abya_yala.
- Pavón, D., Urbina, M. (2018). El impacto de la educación financiera en el ahorro y la inversión en las comunidades rurales de Ecuador. En: Álvarez, A. (Compiladora). *El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad*, pp. 87-100. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.
- Programa de las Naciones Unidas. (2005). Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos. Lima: PNUD. Recuperado de http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/1344_PNUD-IDH2005-1.pdf
- Quiñones, M. (2018) El turismo comunitario y su aporte al desarrollo de los sectores rurales. En: Álvarez, A. (Compiladora). *El emprendimiento como base del desarrollo socio económico en las comunidades rurales de la Parroquia Belisario Quevedo: Una mirada desde la cotidianidad*, pp. 22-41. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y del Comercio.

Capítulo 3

El desarrollo local en Ecuador. Evidencias empíricas

Ecuador país de encanto con ingentes potencialidades naturales y recursos que conforman el patrimonio cultural de su población. Sus riquezas naturales y culturales se articulan con el gentilicio de su población para promover el desarrollo de sus comunidades.

Amparo Álvarez Montalvo (2018)



La planificación del desarrollo local en Ecuador: Evidencias empíricas

Al igual que otros países de Latinoamérica, Ecuador se caracteriza por una ingente diversidad de recursos naturales, culturales, y sociales, que pudieran ser aprovechados para impulsar el desarrollo económico y social de sus comunidades con criterios de sostenibilidad y sustentabilidad. No obstante, el país se caracteriza por presentar incipientes niveles de desarrollo y problemas de deterioro ambiental.

De acuerdo con Manosalvas (2005), Ecuador se encuentra entre los países que poseen más riqueza al nivel mundial. Esta última, se manifiesta en la diversidad de sus paisajes, flora y fauna, así como también en la riqueza cultural derivada de una diversidad étnica y social. Sin embargo, el país es escenario de grandes contradicciones, debido a que, por una parte se aprecian elevados índices de pobreza y por el otro, se destaca la exuberante riqueza y diversidad natural que conforman las potencialidades para materializar un desarrollo sustentable. Tales potencialidades, sitúan a Ecuador entre los 12 países más diversos del planeta.

De otro lado, con respecto a los niveles de pobreza, las cifras dan cuenta que Ecuador se ubica en el puesto 88 de los países más pobres del mundo (PNUD, citado por Sabando, Pérez y Odriozola, 2018). No obstante, al nivel de la región latinoamericana, Ecuador se configura como uno de los países que ha logrado reducir sustancialmente sus niveles de pobreza durante el período 2010-2015, lo que ha permitido dar cumplimiento a uno de los objetivos propuestos dentro de las metas del milenio (PNUD, citado por Sabando, Pérez y Odriozola, 2018).

Entre las estrategias que han contribuido con la disminución de la pobreza en Ecuador –sobre todo en las zonas rurales–, se identifican una serie de experiencias de desarrollo local, que han surgido progresivamente en el marco de los cambios institucionales promovidos al nivel político y social desde la década de los noventa, los cuales se han profundizado durante este siglo a través de nuevos instrumentos legales y constitucionales, que tienen como base la descentralización del Estado y la ordenación territorial.

Al respecto, Serrano y Acosta (2011) señalan que en Ecuador, el proceso de descentralización comienza a expandirse de manera incipiente y espontánea al nivel de algunas localidades entre las décadas de los 80 y 90, sin llegar a proponer un sistema integral de división política y administrativa del Estado. Esta dinámica se transforma hacia finales de la década del 2000, con la implementación de dos instrumentos legales que dan impulso al desarrollo territorial local: i) una reforma constitucional sancionada en el año 2008 y, ii) el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y

descentralización (COOTAD) emitido posteriormente. Ambos instrumentos legales, han permitido que en la última década desde el Estado, se impulsen iniciativas de desarrollo regional y local (Aguilar y Correa, 2016, p. 86).

Por su parte, la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP, 2002) apunta que a partir de los años noventa, impulsados por la reducción del papel del Estado central y por el surgimiento de varios movimientos sociales y políticos (principalmente movimientos indígenas), algunos municipios de Ecuador para dar respuesta a los problemas de sus comunidades, han adoptado nuevas formas de gestión al nivel de los gobiernos.

Esto se ha traducido en la implementación de algunos conceptos como gestión participativa, participación ciudadana y gobernabilidad democrática. Todos ellos se han configurado como herramientas clave para las transformaciones de la gestión del gobierno municipal. Adicional a la adopción de nuevas formas de gestión, los actores municipales han reconocido la necesidad de cambiar para poder impulsar ellos mismos los procesos de desarrollo local.

En esta orientación, la ALOP (2002) señala que el surgimiento de las experiencias en desarrollo local en el Ecuador, se derivan históricamente de los siguientes procesos políticos:

- a. Las transformaciones de la centralidad y los modos de funcionamiento del Estado. Este proceso tiene dos vertientes. Por un lado, el sistema estatal pierde la coordinación de lo social y orienta sus funciones hacia objetivos de monitoreo de los principales flujos y señales que permitan a la economía nacional adecuarse a los mercados globales. Y a la vez, este sistema se «desinstitucionaliza» en sus funciones reguladoras, redistributivas y de coordinación. Este ha sido un proceso lento —parte del ajuste estructural—, del que aún no resulta una estable y sólida configuración institucional.
- b. Los precarios rendimientos de la democracia instaurada desde 1979, lo cual explica las inconsistencias del sistema político ecuatoriano, evidenciadas tanto en las funciones de ciudadanización (construcción y garantía de derechos) que la política democrática supone, como en las de representación y participación. Esto ha redundado en múltiples expresiones de distanciamiento y crítica a las instituciones democráticas —que incluso han bordeado los intentos de dismantelar las reglas del juego político vigentes—, así como en la búsqueda de nuevas formas para replantearlas.
- c. Los bajos rendimientos de los sistemas económicos y políticos, cuyas lógicas de desenvolvimiento no han conseguido funcionar de forma autónoma, lo cual ha

derivado en un proceso de vertiginosa pauperización (sobre todo a raíz del colapso del sistema bancario en 1999), aumento de las desigualdades y, estrechamiento de las oportunidades la ofertas laborales y sociales para la reproducción y producción de una vida digna. La estampida migratoria y la propagación de la violencia, se configuran como las dimensiones más expresivas de la descomposición del cuerpo social.

- d. La emergencia de un tejido asociativo dinámico, sobre todo desde inicios de los noventa, que extiende sus filamentos en torno al movimiento indígena -y su tupida red de organizaciones comunales, provinciales, y regionales-, de diversas organizaciones sociales -mujeres, jóvenes, barrios, etc.-, de organismos no gubernamentales, agencias de cooperación internacional, organismos públicos autónomos, partidos políticos y autoridades locales. Tales organizaciones e instituciones, han articulado una serie de experiencias alternativas de gestión de la política, la economía y la cultura.

En este sentido, Larrea (2011) sostiene que la descentralización es un instrumento que desde la perspectiva del Estado tiene como objetivo disminuir las desigualdades al nivel de los territorios. El autor, también advierte que este instrumento responde al proyecto de construcción de nuevos paradigmas del desarrollo para fomentar un Estado del Buen Vivir, donde los Gobiernos Autónomos descentralizados juegan un rol fundamental.

Concretamente los cambios implementados en el Ecuador con la descentralización, han derivado del acuerdo con algunos actores para fomentar la modernización del Estado, así como para impulsar el fortalecimiento y apropiación de la gestión por parte de los gobiernos locales. Esta transformación, ha permitido ampliar las funciones y responsabilidades de los consejos provinciales y de los municipios, al incluir además de las funciones operativas relacionadas con la construcción de obras de vialidad o de saneamiento, la prestación de los servicios de educación, salud, vivienda, desarrollo productivo, entre otros.

Al respecto, Chiriboga (2011) indica que las reformas realizadas a la Constitución del Ecuador del año 2008, otorgan una participación más activa a los gobiernos seccionales en la búsqueda de la competitividad y un mayor desarrollo económico. Para Serrano y Acosta (2011), tales reformas se han traducido en cambios significativos en la estructura organizativa del Estado, al establecer seis niveles de Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) ejercidos por los Consejos Regionales, Consejos Provinciales,

Consejos Metropolitanos, Concejos Municipales, las Juntas Parroquiales y los nuevos organismos que regulen la gestión de los territorios indígenas y afro ecuatorianos.

Bajo este nuevo modelo de gestión basado en la descentralización, las provincias adquieren mayores atribuciones y una participación más activa en la promoción del desarrollo regional, pues hasta entonces, el nivel provincial no había tenido un papel significativo, debido a que no tenía asignadas ni las competencias, ni los recursos para posicionarse como actores promotores del desarrollo. Su función se orientaba básicamente a cubrir los roles que los municipios rurales no podían ejercer por falta de capacidades (Serrano y Acosta, 2011). No obstante, como lo expresa Chiriboga (2011) bajo las reformas implementadas, los Gobiernos Provinciales pueden a través de sus responsabilidades y funciones abarcar un conjunto de áreas, que resultan claves para la promoción y fortalecimiento del desarrollo local. Entre estas destacan:

- a. La planificación y ordenamiento del territorio: abarca la elaboración de estrategias y planes de desarrollo económico en conjunto con los actores del territorio. Esto implica establecer planes de competitividad, identificar cadenas y clústeres, promover emprendimiento locales e inversiones en los distintos niveles y dimensiones del territorio.
- b. La dotación de bienes públicos: garantiza la dotaciones de bienes y servicios públicos (estructura vial y de comunicaciones, infraestructura sanitaria, sistemas de información, entre otros) a las cadenas productivas que presenten dificultades en el mercado, para ello se deben considerar las especificidades de los territorios donde se encuentran insertas, de manera que se puedan promover alianzas entre los organismos estatales y los actores privados, al tiempo que se fomenta un mejor acceso a los insumos o activos territoriales tales como agua, tecnología, crédito, entre otros.
- c. El apoyo a los procesos de articulación e institucionalización: facilita los procesos de articulación, las alianzas público-privadas, las negociaciones, la generación de grupos gestores, agencias de desarrollo económico, comités y cualquier otra instancia que permita mejorar la coordinación entre los actores territoriales. De esta manera, se promueve un apoyo entre productores y empresas, mejor articulación entre los programas de gobierno y las iniciativas privadas, al tiempo que se impulsa el fortalecimiento y la creación de emprendimientos locales.
- d. El apoyo en la gestión y dotación de recursos y financiamiento: comprende las acciones y condiciones necesarias para incentivar la inversión productiva en el territorio, estableciendo consejos o agencias especializados que se coordinen con el sector privado.

En esta dinámica, **Herrera, Vergara, y Flores (2016)** sostienen que los **lineamientos implementados desde el Estado** con la descentralización, la participación ciudadana y la gobernabilidad democrática, tienen como propósito fomentar en las parroquias y cantones de Ecuador, nuevas formas de gobernanza que promuevan la cooperación entre los organismos públicos y privados con la sociedad, para generar proyectos de desarrollo común que incrementen el bienestar de toda la población.

Los argumentos descritos se enmarcan dentro Plan Nacional de Desarrollo (PND), cuyas directrices rigen actualmente el Plan Nacional para el Buen Vivir (2017). Este último presenta los siguientes objetivos: auspiciar la igualdad, la cohesión y la integración social y territorial en la diversidad; mejorar las capacidades y potencialidades de la población; mejorar la calidad de vida de la población; garantizar los derechos de la naturaleza y promover un ambiente sano y sustentable; garantizar la soberanía y la paz, e impulsar la inserción estratégica en el mundo y la integración latinoamericana; garantizar el trabajo estable, justo y digno, en su diversidad de formas; construir y fortalecer espacios públicos interculturales y de encuentro común; afirmar y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad; garantizar la vigencia de los derechos y la justicia; garantizar el acceso a la participación política; establecer un sistema económico social, solidario y sostenible y, construir un Estado democrático para el Buen Vivir.

En este contexto, los lineamientos del Plan Nacional del Buen Vivir (2013-2017) se han implementado para promover el desarrollo de la economía local en un marco de sostenibilidad y el equilibrio dentro de los territorios. Se otorga incentivos a las actividades que generan valor, especialmente en los sectores industrial y servicios; considerando la generación de empleo local, la innovación tecnológica, la producción limpia y diversificada.

Para avanzar hacia la planificación territorial, simultáneamente a la formulación del Plan Nacional para el Buen Vivir (PNBV, 2015), se estableció la Estrategia Territorial Nacional, (ETN), y las agendas zonales. La ETN es una estrategia que se fundamenta en el territorio como una construcción social de carácter multidimensional y dinámico. Tal estrategia, constituye un instrumento que permite adaptar la política pública nacional a las condiciones y características de los territorios, pues incluye: el ordenamiento físico del territorio, la conservación de recursos naturales, la localización de infraestructuras básica, el desarrollo de actividades económicas y la protección y conservación del patrimonio natural y cultural. Dichos lineamientos se orientan al alcance de un desarrollo

territorial equilibrado en lo social, lo económico y lo ambiental para así materializar el Buen Vivir (SENPLADES, 2015).

En tanto, las agendas zonales permiten articular y coordinar la gestión de políticas entre el nivel nacional y el local. Estas son un referente de planificación y ordenamiento territorial para los gobiernos autónomos descentralizados (GAD), así como para la formulación de las políticas públicas sectoriales y respectivas estrategias orientadas a lograr la cohesión e integración territorial. (SENPLADES, 2015). En consecuencia

La construcción de un nuevo modelo de Estado, con énfasis en estas estructuras zonales desconcentradas, comprende cinco grandes desafíos: territorializar la política pública para atender necesidades específicas de los distintos territorios; planificar y ordenar el uso y ocupación del territorio; reconocer y actuar para fomentar dinámicas territoriales que aporten a la concreción del Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV); fomentar el desarrollo endógeno; y propiciar una nueva estructura administrativa que articule la gestión de las intervenciones públicas zonales. (SENPLADES, 2010)

En este escenario, el mayor desafío que enfrentan los gobiernos locales o GAD provinciales, se encuentra en establecer un vínculo entre desarrollo local y el buen vivir. Para lograr tal desafío, en conjunto los GAD Provinciales y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES, 2010) sectorizó Ecuador en las siguientes zonas:

- Zona 1. Esmeraldas, Imbabura, Carchi y Sucumbíos.
- Zona 2. Pichincha, Napo y Orellana, Zona.
- Zona 3. Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Pastaza.
- Zona 4. Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas.
- Zona 5. Santa Elena, Guayas, Bolívar, Los Ríos, Galápagos.
- Zona 6. Cañar, Azuay, Morona Santiago
- Zona 7. El Oro, Loja, Zamora Chinchipe.

En las zonas clasificadas, se realizan Agendas Zonales para el Buen Vivir y se generan Planes Regionales de Desarrollo Territorial. Así mismo, los Gobiernos Provinciales también formulan Planes de Desarrollo y Ordenamiento territorial, en los cuales se presentan los lineamientos a seguir en cada una de las jurisdicciones, para promover el desarrollo de las comunidades de manera integrada con las acciones propuestas tanto en el PND como en los planes zonales de la SENPLADES (Serrano y Acosta, 2011).

En este contexto, las evidencias empíricas dan cuenta del surgimiento y fortalecimiento de iniciativas de emprendimiento local, que han conducido al aprovechamiento de los recursos locales, la diversificación de la estructura productiva, la inserción de la mujer en

el mundo laboral, la generación de empleo y, la mejora en el bienestar y calidad de vida de las comunidades locales.

Concretamente en la Zona 1, destaca el sector del turismo promovido en la provincia de Imbabura. Esta exhibe iniciativas exitosas de desarrollo local, específicamente en el cantón de Cotacachi. Los estudios sobre experiencias territoriales desarrollados por Ranaboldo y Schejtman (2009), apuntan que en este cantón, el turismo comunitario basado en productos y servicios que resaltan la identidad local, se ha integrado con una diversidad de actividades económicas, convirtiéndose en uno de los más importantes ejes de desarrollo económico local. El objetivo de esta iniciativa se ha centrado en valorizar económicamente las particularidades culturales del mundo indígena local, las artesanías mestizas del cuero y las bellezas escénicas y naturales del municipio.

Arquitectónicamente, Cotacachi dispone de un patrimonio material de tolas.¹ Estos son montículos construidos en lugares ceremoniales y de culto de los grupos indígenas precolombinos. Igualmente se aprecian lugares sagrados (montañas, fuentes de agua y quebradas) que constituyen el fundamento de la teología y el imaginario geográfico indígena, donde aún se continúan practicando ceremonias y ritos (Fotografía Número 5).

En esta zona, para la explotación de la actividad turística se han preservados tres casas de hacienda, las mismas mantienen el recuerdo de la larga dominación que en Ecuador demostró el poder de la hacienda sobre la población indígena. También se distinguen algunos sitios históricos construidos durante la época precolombina, los cuales han sido restaurados. Por ejemplo edificios residenciales e iglesias (Ranaboldo y Schejtman, 2009).

Los principales atractivos turísticos de la zona 1, que conforman su patrimonio natural son el volcán Cotacachi, las lagunas de Piñán y Cuicocha, y tres cráteres (Fotografías Números 6, 7 y 8). Desde las alturas andinas y los páramos hasta el trópico, se extiende la Reserva Cotacachi-Cayapas, con una gran riqueza hídrica y más de veinte mil especies de flora y fauna. También se constituyen en activos turísticos las aguas termales, que han permitido la construcción de piscinas, centros recreativos y de sanación especialmente en las zonas bajas tropicales (Ranaboldo y Schejtman, 2009).

¹ Palabra indígena de la familia lingüística Barbacoa empleada en el Ecuador para referirse a los montículos de tierra construidos por seres humanos en tiempos prehispánicos. Son de distintas formas, tamaños y funciones (Lippi, 2019).



Fotografía 5. Reserva ecológica de Cotacachi.



Fotografía 6. Volcán Cotacachi.



Fotografía 7. Laguna Cuicochoa.



Fotografía 8. Laguna del Piñan.

Otros productos turísticos de gran valor intangible presentes en Cotacachi, se vinculan con el rescate de valores y tradiciones, como las fiestas religiosas de Inti Raymi, Finados, Semana Santa y la Fiesta de la Jora, que movilizan a miles de personas para disfrutar de la integración de la religiosidad cristiana con los cultos indígenas. Adicionalmente se fomentan los saberes medicinales y la agricultura; las creencias andinas expresadas en la teología y los lugares sagrados indígenas; así como la memoria oral y la lengua *kichwa*. También son importantes los saberes, las tradiciones, el conocimiento musical y la memoria oral de los mestizos urbanos y rurales.

Adicionalmente, como parte del patrimonio de la zona 1 se encuentran: a) la artesanía (especialmente el cuero) en la zona urbana, con un desarrollo marginal entre los indígenas de la zona alta y los campesinos de la zona baja, cuyos productos se colocan en los comercios y ferias de Otavalo; b) el café orgánico producido en Intag colocado en el mercado internacional, a través de redes de Comercio Justo y apoyado desde el inicio tanto por algunas ONG y; c) la gastronomía destacando las “carnes coloradas” que se venden en los restaurantes urbanos, la comida de los grupos indígenas sustentada en la papa y el maíz, así como una serie de platos nacionales y regionales (Ranaboldo y Schejtman, 2009).

En su mayoría, los productos culturales mencionados son parte de la herencia histórica precolombina, colonial y del primer siglo republicano, aparte del legado natural de los páramos, la cordillera y la Reserva Cotacachi-Cayapas, que se mantiene a pesar de la explotación de las haciendas, la presión campesina y las empresas capitalistas. No obstante, la conversión de estos “productos” culturales en mercancías o en atractivos turísticos requiere de la existencia de una cultura local atractiva e interesante, capaz de despertar la curiosidad de los turistas que no pertenecen a aquella cultura.

En tal sentido, Ranaboldo y Schejtman (2009) sostienen que el plan de desarrollo implementado en Cotacachi, es el resultado de la participación y visión de los diferentes actores, los cuales han apostado a una estrategia de desarrollo económico territorial fundamentada en:

- a. Potenciar el uso de los capitales locales, facilitando el acceso de los turistas nacionales e internacionales a la localidad, a través de una estrategia que busca asegurar el control local del proceso económico y la protección de la renta.
- b. Articular la actividad turística a mercados justos, ecológicos y a un turismo responsable y de preferencia ecoturístico, como parte de una estrategia encaminada a vincular los objetivos ambientales con los económicos, lo cual sirve también como un factor de cohesión política en el conflicto minero de Intag.

- c. Promover la Asociatividad a través de un modelo empresarial comunitario o asociativo, cuya estrategia se enfoca en promover menores inequidades y una economía alternativa y solidaria.
- d. Potenciar a Cotacachi como un territorio con identidad cultural en el ámbito nacional y en el mercado turístico, mediante la implementación de una estrategia orientada a reafirmar la valoración de la identidad étnica y local mestiza a través del rescate y fomento de fiestas, costumbres y productos como el cuero.

En la misma Zona 1, en la provincia de Esmeraldas los productores de cacao siguiendo estrategias de desarrollo local se agruparon en un consorcio comercial asociativo llamado “” (Fotografía Número 9). Este tiene como objetivo agregar valor al producto que se distribuye a otras poblaciones. En el logotipo diseñado para la marca se muestra y rescata la identidad cultural de la región, así como la tradición del trabajo de la mujer en este sector, a través de una mazorca de cacao y el perfil de una mujer afro parecida a las que cosechan en las poblaciones norteñas (Bonilla, 2018a).

En la elaboración del nombre del producto, participaron las organizaciones cacaoteras que operan en la zona como Coopec, Aprocane, Uprocae, Aproca y Ecocacao. Durante la primera etapa de producción, se procesaron 25 quintales de cacao seco para elaborar 4 000 barras de chocolates de 35 gramos (gr). La corporación se ha convertido en el centro de acopio del cacao que producen familias afros y chachis ubicadas al norte de la provincia, así como de la parte central, en Quinindé, uno de los cantones esmeraldeños reconocido como el mayor productor de cacao (Bonilla, 2018a).



Fotografía 9. Bonilla, N. (2018a). Una imagen de la comercialización de los productos del consorcio en la playa de Las Palmas, en Esmeraldas.

En esta experiencia se emplea una materia prima de cacao orgánico certificado por las organizaciones que participan en el consorcio. Entre las propuestas para alcanzar otros mercados alternativos, los productores incluyen la posibilidad de producir, además de chocolate con leche, chocolate con coco y chocolate con banano (Bonilla, 2018a). Esto permitiría la diversificación de la producción, y la entrada a nuevos mercados.

Actualmente en Esmeraldas existen 80 000 hectáreas dedicadas a la producción de cacao, con un promedio de ocho quintales por hectáreas (ha) al año. De la producción de cacao en la zona se benefician aproximadamente unos 1 000 productores. Entre los objetivos del consorcio, se encuentran incursionar tanto en el mercado interno, como en los internacionales, resultando de interés la exportación hacia Europa.

No obstante, para incrementar los niveles de producción y encontrar nuevos nichos de mercado, se requiere realizar el registro de la marca “Herencia Esmeraldas”. Igualmente se debe mejorar la calidad del producto, lo cual se realiza de manera conjunta con el Ministerio de Agricultura (Bonilla, 2018a).

Otro emprendimiento que muestra las tradiciones e identidad de la provincia de Esmeralda, es la marca Nucífera la cual se ha logrado posicionar en el mercado y cada vez cobra más impulso en la provincia, con la propuesta de 10 sabores distintos de cocada, el cual es uno de los productos de la variada dulcería ancestral del pueblo afroesmeraldeño (Bonilla, 2018b).

Para las emprendedoras que encontraron una oportunidad en la producción de cocadas, las ferias artesanales realizadas en la ciudad representaron una oportunidad para comercializar sus productos. Actualmente, este pequeño emprendimiento genera empleo para 10 personas, que son parte de la asociación de servicios de alimentación Delicias de mi tierra, creada con el propósito de agregar valor al coco, impulsar la iniciativa de las cocadas de sabores, y legalizar el trabajo que realizan otras familias vinculadas al negocio de la cocada en el sur de la ciudad. Entre los sabores ofrecidos por la marca destacan el de maracuyá, guayaba, mango, frutilla, banano, manjar, chocolate, piña y la más tradicional hecha con jugo de caña y maní (Bonilla, 2018b).

A diferencia de otros emprendimientos registrados en la zona¹, que todavía conservan el uso de hornos tradicionales para cocinar el coco, la marca Nucíferas emplea cocinas industriales, lo cual les permite avanzar mucho más rápido con los pedidos. Así mismo, la empresa ya cuenta con la notificación sanitaria para las cocadas de chocolate y piña, que tienen una amplia aceptación en el mercado, mientras se avanza con la certificación de los demás sabores de cocada para poder competir con el resto de los emprendedores de Esmeraldas que elaboran otros productos (Fotografía Número 10).



Fotografía 10. Bonilla, M. (2018b). Diez sabores de cocadas son la clave de la marca Nucíferas.

Actualmente la producción se estima en un nivel que oscila entre 700 y 1 500 unidades al mes, con dos sabores principales (chocolate y piña), y la tradicional elaborada con jugo de caña. Se aspira cubrir nuevos mercados ubicados fuera de la provincia. Adicionalmente se cuenta con el servicio de arreglos para fiestas, destacando el emprendimiento de bocaditos de cocadas (Bonilla, 2018b).

De otro lado, en la zona 1 en la provincia de Imbabura destaca el emprendimiento Sara Mama, el cual se creó para rescatar tradiciones y promover la cooperación entre los actores, para la elaboración y comercialización de chicha de jora, una bebida fabricada a base de maíz (Rosales, 2018).

La bebida se comercializa en tiendas, cafeterías, restaurantes y hosterías de Imbabura y Pichincha (Fotografía Número 11). Este emprendimiento ha sido galardonado con el premio Prácticas Ejemplares Ecuador 2018, otorgado por la Corporación Líderes para Gobernar. Tal iniciativa se hizo merecedora de este premio en la categoría Cooperación público privada, por la iniciativa: Mujeres indígenas campesinas y soberanía alimentaria con identidad, pues para lograr la industrialización de la chicha de jora, la Organización Comunitaria de Mujeres Indígenas de Cotacachi logró la cooperación del Municipio local, la Prefectura de Imbabura, la Asamblea de Unidad Cantonal, y la Fundación entre Pueblos (Rosales, 2018).



Fotografía 11. Rosales, J. (2018). Este trabajo cooperativo obtuvo un premio. *Revista Líderes*.

Esta propuesta se fundamentó en la idea de generar un producto sin aditivos ni conservantes, por lo que fue necesario realizar varios estudios para estabilizar el néctar, cuyos ingredientes son agua, maíz y azúcar. Como estrategia para comercializar el producto, se apoyan en las ferias de emprendedores. En la provincia esta bebida también se conoce como “bebida de fiesta”, las presentaciones del producto se ofrece en envases de 250 mililitros y 1 litro. El precio de venta al público es de USD 1,50 y 4,35, respectivamente. En establecimientos como el Restaurante La Marqueza, de Cotacachi, especializado en comida nacional e internacional, Sara Mama tiene una buena acogida, por parte de los turistas, especialmente extranjeros, que siempre están interesados en degustar esta bebida tradicional (Rosales, 2018).

Para el desarrollo de esta organización, inicialmente se capacitó el personal en el manejo de la maquinaria de la planta instalada en la comunidad de Turucu, donde actualmente se producen 400 litros de chicha al mes. El proceso de producción se inicia con la recepción de la materia prima, donde unas 70 mujeres de las comunidades indígenas de Cotacachi fungen como proveedoras y tienen el compromiso de no emplear agroquímicos en el cultivo, así como entregar el grano previamente seleccionado (Rosales, 2018).

Por otra parte, en la Zona 2 para promover el cuidado de la salud y el rescate de los cultivos tradicionales del norte de la provincia de Pichincha, en los páramos de Tabacundo en la hacienda Urcohuasi, sobresale el emprendimiento Agroalina, una empresa de alimentos dedicada al procesamiento y exportación de quinua y productos hechos a base de este cereal (Enríquez, 2018) (Fotografía Número 12).



Fotografía 12. Pallero, D. (2018). Quinoa orgánica de exportación. *Revista Líderes*.

Agroalina, surge de la preocupación de la familia Oleas de llevar un estilo de vida sano, costumbre que se convirtió en la motivación de este emprendimiento. Enmarcados en esta idea, el proceso productivo desarrollado en la empresa es orgánico, lo que agrega valor tanto al grano en bruto como a los productos comercializados. Otro motivo que impulsó el desarrollo de este emprendimiento, se encuentra en el trabajo con quinua, el cual es un alimento con altas propiedades nutritivas, con alta demanda para el momento de creación de la empresa y, cuyo precio en el mercado es muy atractivo (Enríquez, 2018).

A diferencia de otras empresas, Agroalina no incursionó en el mercado local, sino que empezó directamente exportando sus productos. Después de visitar varias ferias, los socios de la empresa encontraron que los consumidores buscan productos listos. Esto se configuró como la base para iniciar la empresa con un capital de USD 225 000, procediendo tanto a la siembra de cultivos orgánicos, como a la adquisición de la maquinaria, e instalación de la planta procesadora (Enríquez, 2018).

La exportación del producto se inició en 2017, a partir del paquete de quinua orgánica y la harina del cereal andino. De allí en adelante la empresa ha crecido de manera sostenida. En la actualidad se exportan más de 20 productos, como parte de la marca Urcohuasi Farms, destacando: mix de quinua con productos como champiñones, tomate, piña y coco, chili y paprika, etc.; desayunos a base de quinua más chocolate y fresas, zanahorias y pasas, manzanas y canela; postres y apanaduras. Adicionalmente bajo la marca Omina, se ofrecen 'smoothies' de quinua y proteína (Enriquez, 2018).

El mercado mayoritario de la empresa lo ocupa México hacia donde se realiza el 60% de los envíos, siendo su principal cliente Walmart México, al que entregan el

producto directamente. Los productos también se comercializan hacia Colombia y España, incluso se venden en tiendas de Barcelona, ciudad donde, Agroalina cuenta con una empresa hermana para impulsar la comercialización en Europa, pues el producto es muy bien valorado por no poseer químicos.

En este sentido, cabe mencionar que la agroexportadora ha sido acreditada con una certificación orgánica, emitida por BCS, lo que le permite ingresar a los mercados de EE.UU. y la Unión Europea. Dicha Certificación sustentó su inclusión por parte del Ministerio de Comercio Exterior, en el catálogo Ecuador Certificado (Enríquez, 2018).

Como una medida para fomentar el emprendimiento local, la empresa ha construido una red de pequeños y medianos productores rurales, quienes garantizan el suministro de materia prima de acuerdo con los estándares de calidad exigidos. Actualmente los productos de Agroalina también se comercializan en el mercado local, a través de los puntos de venta de Fybeca, Supermaxi, Floralp Delicatessen, tiendas orgánicas, entre otros. A largo plazo, la empresa planea seguir creciendo, incrementar las ventas y cubrir nuevos mercados como EE.UU (Enriquez, 2018).

Por su parte en la Zona 3, algunos autores como Ospina, Alvarado, Brborich, Camacho, Carrión, Chiriboga, Fraga, Hollenstein, Landín, Larrea, Larrea, Maldonado, Matuk, Santillana y Torres (2011) resaltan como ejemplo de desarrollo local la provincia de Tungurahua, en la cual se identifican territoriales que generan círculos virtuosos localizados de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental. Los autores plantean que aun cuando la región carece de ventajas naturales visibles, ha logrado transformarse en un centro de articulación del espacio nacional ecuatoriano.

En tal sentido, los autores citados parten de una caracterización de la provincia y posteriormente exponen los factores de éxito que han permitido la calificación internacional como la provincia con el índice más alto de equidad en Latinoamérica según el Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE, 2015). Esto significa que en Tungurahua la brecha entre pobreza extrema y riqueza es bastante más reducida.

Como características de la provincia de Tungurahua, Ospina et. al. (2011) indican desde el punto de vista físico presenta limitantes, pues no posee potencialidades naturales en cuanto a recursos ambientales. Ejemplo de ello es la limitada disponibilidad hídrica y la poca fertilidad de los suelos, condiciones que la hacen una provincia no apta para el desarrollo de la agricultura. También, se observa que dichas condiciones no favorecen el fomento de una dinámica económica territorial ambientalmente sustentable y los estudios disponibles sobre el uso de los suelos, demuestran una sobreutilización los mismos.

Como ventaja la provincia de Tungurahua no solo se encuentra físicamente en el centro del país, sino que es el nudo de articulación espacial de rutas y flujos que vinculan a todas las regiones que conforman el Ecuador. Tal rasgo, permite a esta provincia y a su capital (la ciudad de Ambato), disponer de un flujo de intercambio comercial con todo el país (Ospina et. al, 2011).

Otro rasgo significativo presente en la región, se encuentra en la notable diversificación de su aparato productivo conformado por una variedad de pequeños y medianos emprendimientos de todo tipo, los cuales abarcan desde actividades agropecuarias hasta una gama muy amplia de manufacturas y artesanías. Esta dinámica da cuenta de una gran heterogeneidad territorial (Ospina et. al, 2011).

En esta orientación, la dinámica territorial de la provincia de Tungurahua, se explica a partir de la articulación entre las características antes descritas (Ospina et. al, 2011). Sobre la base de estas es posible identificar los siguientes factores de éxito en la promoción del desarrollo y el dinamismo económico de Tungurahua:

- a. La red de ferias que tiene su centro en la capital de la provincia, la ciudad de Ambato. Esta red constituye un gran incentivo para la producción, pues el integrarse a ella, permite a los productores sobre todo a los medianos y pequeños, reducir costos de transporte y de intermediación.

El objetivo de la red de ferias de Ambato, es concentrar la producción de los alrededores (y en algunos casos de lugares mucho más lejanos) para posteriormente distribuir los productos a todo el país. Esta dinámica comercial de Tungurahua se ha convertido en un centro de articulación al nivel de todo el territorio nacional (Ospina et. al, 2011).

- b. La diversificación económica del territorio, la cual se caracteriza por: a) conformarse por un mercado especializado con bajas barreras de entradas, por ser de productos de consumo de sectores populares y medios cuya producción requiere bajas inversiones en equipos, personal y materias primas; b) las mujeres y los comerciantes por su posición estructural se identifican como los agentes decisivos de la diversificación. Las mujeres tienen actualmente la mayor presencia en la población económicamente activa de toda la sierra y está por encima del promedio nacional (38,8% en 2001 contra 30% a nivel nacional) (Ospina et. al, 2011).
- c. Esta provincia se ha caracterizado históricamente por una estrecha “simbiosis” entre comerciantes y productores, dado que eran las familias las que se dedicaban al mismo tiempo a la producción y el comercio. La cercanía y extensión de la red de ferias facilitó el acceso directo de los productores al comercio y, aunque en la

actualidad esa “simbiosis” se ha debilitado, la red de ferias de Tungurahua a pesar de su gran dimensión, nunca ha estado monopolizada por los grandes comerciantes de origen terrateniente. Esto refuerza sus efectos redistribuidores; no solo al nivel de la producción que está fragmentada entre muchos productores, sino también al nivel del comercio desarrollado por una diversidad de comerciantes (Ospina et. al, 2011).

- d. Las diferencias en la estructura de las cadenas comerciales de los actores que operan en la relación entre la producción y la distribución de los productos.
- e. El papel del Estado, pues los efectos socialmente redistribuidores de la red de mercados de la provincia son el resultado de los lineamientos e intervenciones de las organizaciones, así como del funcionamiento de las instituciones locales. En esta orientación, el rol del Estado fue moderadamente relevante en tres aspectos: la extensión de los servicios de educación inicial, la extensión de ciertos servicios de infraestructura productiva fundamentalmente electricidad y vialidad; y una serie de políticas económicas proteccionistas del mercado interno, que apoyaron la extensión de ciertas actividades productivas agrícolas y de manufactureras.

En esta orientación, Berdegue, Ospina, Favareto, Aguirre, Chiriboga, Escobal, Fernández, Gómez, Modrego, Ramírez, Ravnborg, Schejtman y Trivelli (2011) caracterizan la dinámica territorial de Tungurahua en los siguientes términos:

- a. Al nivel económico: la provincia presenta una alta diversificación de la estructura productiva local, una escala de la economía familiar que se ha extendido a otros sectores económicos, producto de una gran variedad eslabonamientos y, una gran participación de las pequeñas y medianas empresas locales vinculadas con mercados nacionales.
- b. Al nivel político: el actual Gobierno Provincial (considerado por muchos como el más innovador de los que existen en el Ecuador) es la expresión de una coalición de base amplia, que ha logrado integrar a los actores más relevantes (sociedad civil, sector privado y gobierno) dentro y fuera del territorio en la búsqueda de propuestas de desarrollo conjuntas (Berdegue, et. al., 2011)
- c. Al nivel social: la formación de capital social, económico y político como parte del proyecto territorial, ha sido la base para la diversificación de la estructura productiva, mediante la conformación de redes sociales y el diseño e implementación de políticas que expresan los intereses y el proyecto de desarrollo de los pequeños y medianos empresarios, en algunos casos en complicidad y en otros, en conflicto abierto con

los poderes económicos y políticos externos al territorio, incluyendo los de las ciudades principales de Quito y Guayaquil (Berdegue, et. al., 2011)

- d. Al nivel institucional: la existencia de marcos institucionales entre los actores y las alianzas sociales median la relación entre el capital natural y las dinámicas territoriales. En este sentido, no existe una relación univoca entre la disponibilidad de capital natural y los efectos de las dinámicas territoriales, es decir, “no es siempre cierto que una mayor dotación de capital natural resultará en dinámicas de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental” (Berdegue, et. al., 2011, p 25). Ejemplo de ello se evidencia en Tungurahua, donde aun cuando no se dispone de una dotación de capital natural que lo diferencie de otras provincias que conforman la sierra Ecuatoriana, mediante la cooperación y la construcción de redes entre pequeños y medianos productores y comerciantes desde mediados del siglo XIX, se ha conformado una extensa red de irrigación y caminos interiores que compensaron las desventajas naturales (Ospina et al., 2009, 2011).

Como síntesis del estudio de la experiencia de la provincia de Tungurahua, cabe mencionar que las alianzas sociales son determinantes en las dinámicas de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental. Estas alianzas se caracterizan por una composición social de base amplia,² que integran a sectores relevantes dentro y fuera del territorio. Así mismo, estas pueden ser el resultado de acuerdos tácitos o explícitos que no están exentos de diferencias y conflictos importantes entre ellos (Berdegue, et. al, 2011).

A partir del ejemplo de Tungurahua, se derivan algunas ideas que pueden emplearse para la gestión institucional de procesos exitosos de desarrollo local, fundamentados en la conformación de alianzas con todos los actores (sociedad civil, sector privado, gobierno entre otros) (Tabla Número 4).

² Se refiere a que no son coaliciones de pobres con pobres, ni solo entre ricos y poderosos, sino que son expresión de la sociedad realmente existente o de buena parte de ella, lo que no significa que no existan sectores excluidos de, o perjudicados por, tal conjunto social (Berdegue, et. al, 2011)

Tabla 4.

Factores de desarrollo local en la provincia de Tungurahua-Ecuador

Factores
Diversificación de la estructura productiva conformada por pequeños productores agrícolas sustentada en la familia y en la dinamización de otros sectores económicos, como el comercio y la manufactura a pequeña escala.
Existencia de un estrecho vínculo entre lo rural y lo urbano.
La construcción de capital social en lo económico, ambiental, político, institucional y cultural fundamentado en la construcción de redes de cooperación. En este sentido, se impulsa la asociatividad como un principio social que fortalece el tejido social y empresarial. Como ejemplo de estas redes, destacan la cámara del calzado, la asociación de calzadistas, las asociaciones de fabricantes y comerciantes de ropa, las redes comerciales, las redes de formación, entre otras.
El proceso de fraccionamiento de la tierra, pues la propiedad promedio en este momento oscila entre una hectárea y media y dos hectáreas. En consecuencia, no existen latifundios. Esto ha permitido la utilización al máximo del pequeño espacio de tierra para una mejor productividad, promoviéndose la agricultura intensiva y la diversificación de las actividades económicas de los agricultores.
Énfasis en la formación y capacitación de los recursos humanos.
Apoyo gubernamental en la creación de infraestructura de servicios básicos y financieros.
Implementación de programas productivos de cadenas en las cadena de lácteos, cuyes, mora, fresa, metal-mecánica, textiles y calzado, lo cual ha permitido agregar valor a los productos.
Desarrollo de estrategias de turismo basadas en la Asociatividad y rutas agro-ecoturísticas. Por ejemplo, se ha posicionado Baños como un gran centro turístico.
Rescate de valores culturales tradicionales.
Creación del centro de fomento carrocerero, cuyo objetivo es atender la producción de carrocería, así como el posicionamiento de un laboratorio, para realizar pruebas de choque. En Tungurahua se produce el 60% de carrocerías del Ecuador.
El rol de la educación superior en el desarrollo económico de la provincia. A través del nuevo modelo de gestión hay un acuerdo con todas las universidades, pero en particular con la Universidad Técnica de Ambato para el desarrollo de un proceso de formación compartida. En tal sentido, se ha creado un Centro de Formación Ciudadana
Implementación de políticas para la promoción del desarrollo económico, con especial énfasis en la dotación de servicios básicos (agua, educación, salud, electricidad, telecomunicaciones)
Implementación de un programa de contribución de mantenimiento vial y mejora, que implica para los ciudadanos que posean un vehículo la obligación de cancelar una cuota para las mejoras de la vialidad y mantenimiento.

Elaborado a partir del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE, 2015)

Las dinámicas territoriales de la provincia de Tungurahua se reflejan en la gran diversidad de emprendimientos exitosos en los diferentes cantones que la conforman. Por ejemplo, en el sector textil resaltan los emprendimientos del Cantón Pelileo relacionados con la confección de prendas jean (Fotografía Número 13). De manera general, la red de maquilas que funciona en este cantón, conocida como la ciudad azul, genera empleo a más de 15000 personas, de los cuales el 50% trabaja en forma directa y el otro 50% de manera indirecta; esto incluye a los proveedores de las materias primas, transportistas, lavanderías y servicio de bordado. Los productos textiles abastecen a locales comerciales y a las grandes cadenas de ropa del país. En la confección de las prendas participan cerca de 1000 talleres entre grandes, medianos y pequeños que funcionan en esta zona económica del cantón (Revista Lideres, 2017).

Los productos textiles, se comercializan en la avenida Confraternidad en el barrio El Tambo, donde a ambos lados de la avenida más de 180 locales comerciales, exhiben decenas de maniqués con pantalones, faldas, chompas y camisas. Los clientes están conformados por comerciantes, propietarios de almacenes y grandes cadenas de ropa del país, quienes acuden a este lugar para abastecerse.



Fotografía 13. Giacometti. G. (2017). Pelileo viste al Ecuador con la confección del jean. Revista Líderes.

De acuerdo con Asociación de Fabricantes y Comerciantes La Feria, ocho asociaciones se dedican a comercializar esos productos en Guayaquil, Quito, Quevedo, Santo Domingo. Además, Cuenca, Esmeraldas, Huaquillas y otras ciudades, estimándose que en los talleres se confeccionan al menos un millón de prendas, lo que equivale a 12

millones al año. En términos monetarios, se perciben alrededor de USD 10 millones anuales. Todo esto convierte a Pelileo en la principal productora de jean en Ecuador con el 70% de lo que se confecciona en el País, el 30% restante se reparten entre Cuenca, Quito, Guayaquil y otras ciudades (Revista Lideres, 2017).

En tal sentido, destaca que esta actividad económica se inició con la instalación de pequeños talleres, el auge comenzó entre 1996 y 1982, periodo en que el cantón de Pelileo comienza a posicionarse como 'La ciudad azul'. Así mismo, identifica en el reportaje a Sergio Villena como uno de los confeccionistas más antiguos del lugar, quien recuerda que la historia de la ciudad del jean se inició con la actividad del prelavado de prendas elaboradas con jean para evitar que se encogieran. A tal fin, se ubicaron pequeñas lavanderías para el lavado pero en ausencia de secadoras, las prendas se tendían al aire libre a lo largo de la vía a Baños, costumbre que capturó la atención de los turistas que la llamaron La ciudad azul (Revista Lideres, 2017).

Con respecto al sector turístico de la provincia, resaltan las iniciativas orientadas a recatar los valores, tradiciones, costumbres y el patrimonio de la zona. Ejemplo de ello es la comunidad de Guasalata, un centro turístico de gran reconocimiento en Tungurahua que se ha convertido en el lugar ideal para exhibir las artesanías, saberes, fiestas ancestrales, vestimenta y otras tradiciones que practica el pueblo Salasaka. Esta iniciativa está conformada por un grupo de jubilados y promotores turísticos de Frankfurt (Alemania), quienes se plantearon el objetivo de mostrar a los turistas la gran riqueza cultural a través de la convivencia y la práctica.

Durante la visita, los turistas pueden conocer la historia de los pueblos de Tungurahua en el mismo lugar donde viven (Fotografía Número 14). Se trata de una vivienda de techo de paja de un piso, cinco habitaciones y grandes ventanales que se han modificado para alojar a los viajeros que deseen acampar. Una parte del recorrido consiste en mostrar los tapices, sombreros y otras artesanías que elaboran en Salasaka, compartir con amigos familiares y turistas platos tradicionales elaborados por la comunidad tales como tortillas de maíz y habas cocinadas; así como participar en algunas actividades de los salasakas entre las que destaca el hilado, tejido y confección de tapices, el pisado del poncho y la preparación de tortillas de maíz. También, se muestra el proceso productivo de la bebida del tzawar mishki desde la extracción del penco o cabuya (Revista Lideres, 2017).



Fotografía Número 14. Maisanche, F. (2017). Un imán para los turistas de Tungurahua. Revista Líderes.

Esta comunidad indígena subsiste de la producción agrícola, ganadera y artesanal. Culturalmente una de las expresiones que identifica estos pobladores es el tejido de tapices y ponchos de diferentes motivos y diseños, los cuales relatan sus vivencias y son elaborados en telares manuales. La actividad agrícola es para el consumo interno, realizándose en dos pisos ecológicos: el alto y el bajo. El trabajo del tapiz salasaka, se originó en el tiempo de los incas. Con el transcurso de los años, la actividad se fue desarrollando hasta convertirse en una de las artesanías más representativas el mundo andino (Revista Líderes, 2017).

Por otro lado, en la misma provincia de Tungurahua y concretamente en el sector agropecuario, como producto del esfuerzo cooperativo se ha fomentado la participación de la mujer en el mundo laboral. Tal es el caso de la Cooperativa de acopio y comercialización del cuy (Coprocuy), que opera en Cevallos, Quero, Píllaro, Ambato y Tisaleo y, está conformada por 40 socias que trabajan en la crianza y comercialización de este animal andino (Moreta, 2018).

Desde sus inicios en el año 2016, este emprendimiento ha tenido un crecimiento sostenido, en la actualidad venden 800 animales a los asaderos y restaurantes de Imbabura, Azuay y Cañar. Adicionalmente se cuenta con un restaurante El Palacio del Cuy, localizado en el sector Santa Lucía-El Porvenir, en la vía Panamericana Sur vía a Riobamba (Fotografía Número 15), donde se sirven algunos platos como el cuy asado, locro de cuy, cebiche de cuy, caldo de gallina, medallones de cuy, papas con conejo y chicha de quinua (Moreta, 2018).

Esta cooperativa, impulsa la comercialización asociativa de la carne de cuy en pie, faenado y en gastronomía en las ferias de Cevallos (Tungurahua) donde se comercializan

alrededor de 16 000 cuyes semanales. Los principales clientes de los pies de cría son las instituciones que desarrollan el proyecto y que busca el mejoramiento genético. También se comercializa el producto en Chimborazo, Azuay, Carchi, Imbabura, Cotopaxi. Asimismo destaca que Azuay, Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi son los principales productores de cuy, en el país.



Fotografía 15. Giacometti, G. (2018). El cuy se reproduce en manos de 40 socias. Revista Líderes.

Por otra parte, en el mercado de las pieles ha surgido La empresa el Alce como un emprendimiento exitoso que ha logrado superar los efectos de la globalización y la dolarización de la economía ecuatoriana, se exhibe en Guano, un cantón situado al norte de Chimborazo (Fotografía Número 16). Esta empresa ha logrado mantenerse de manera sostenida en el mercado de la curtiembre de cuero, el cual estuvo fuertemente afectado con la dolarización de la economía en el año 2000, lo cual condujo al cierre del resto de las grandes empresas que operaban en el mercado, así como de los pequeños talleres artesanales que se dedicaban a la comercialización de zapatos, correas, carteras y ropas, entre otros (Márquez, 2017).

En la actualidad, la curtiembre artesanal de pieles es un oficio casi extinto, que hace casi dos décadas generaba empleo al menos a 50 familias y representaba un ícono del cantón. Incluso se colocaron monumentos y letreros que distinguían a Guano y sus habitantes, como un cantón movido por la industria de la piel y de la alfombra. La estrategia de Alce para permanecer en el mercado y superar la crisis enfrentada por el sector, incluyó el impulso de las ventas a través de la apertura de nuevas sucursales en Quito, el rescate de las tradiciones y la modernización de sus procesos. Actualmente 12 familias están vinculadas con la empresa, donde se procesan al menos unas 300 pieles al

mes y se reportan ingresos promedios anuales de USD 150 000 (Márquez, 2017).



Fotografía 16. Giacometti, G. (2017). La curtiembre de cuero aún sigue vigente en Guano. Revista Líderes.

Los socios de la empresa, han realizado esfuerzos para rescatar la tradición y consolidar la organización en el mercado, mediante la agregación de valor y la búsqueda de procesos productivos ecológicos e innovadores. En este sentido, se ha adoptado un proceso de curtiembre único en la región, que consiste en reciclar el 30% de un químico denominado Cromo III, además de un tratamiento aeróbico (a base de bacterias), para garantizar la durabilidad del cuero y reducir el impacto ambiental. Sin embargo, la idea es desarrollar un proceso de curtiembre totalmente ecológico hecho con semillas de guarango y otros taninos o sustancias orgánicas (Márquez, 2017).

Los diseños y creaciones de la empresa, están inspirados en las últimas colecciones que se presentan en Europa y las nuevas tendencias en el mercado de lo orgánico, razón por la cual, han recurrido a rescatar los antiguos procesos de curtido. Una de las estrategias aplicadas por este emprendedor para mantenerse en el mercado, consistió en independizar a sus artesanos, los cuales trabajan en sus casas. Cada familia se ha especializado en líneas de producción distintas y reciben un pago de acuerdo con las obras entregadas cada semana (Márquez, 2017).

Otra experiencia exitosa que exhibe los avances del desarrollo local, al promover la identidad cultural y la cooperación de todos los actores en el Ecuador, se encuentra en la misma provincia de Chimborazo, pero en el sector de los alimentos. Se trata de la organización Mushuc Kawsay, la cual cuenta con 16 socias, dedicadas a la elaboración de yogurt a base de la mashua; un tubérculo andino similar a la oca de uso tradicional en la provincia (Márquez, 2019).

Estas emprendedoras iniciaron su negocio bajo la modalidad de una empresa comunitaria, con el fin de mejorar su calidad de vida y la de sus familiares. La estrategia estuvo enfocada en la asociatividad, la preservación del ambiente, el rescate del cultivo, la agregación de valor y la inclusión de la mujer en el mundo laboral (Fotografía Número 17). De manera complementaria, diversifican sus ingresos dedicándose a actividades agrícolas. Este emprendimiento se inició en el 2016, durante una reunión con los adultos mayores de la comunidad y la sugerencia de un técnico del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), de rescatar la mashua y darle valor agregado, debido a que este era un cultivo que se había dejado de consumir, razón por la cual se dejó de cultivar en la zona (Márquez, 2019).



Fotografía 17. Márquez, C. (2019). Las socias del emprendimiento se turnan para elaborar el yogurt.

Aun cuando inicialmente las emprendedoras mencionadas enfrentaron muchos problemas derivados de la falta de capacitación y conocimiento. Por ejemplo, en las primeras pruebas el yogurt se cortaba y el sabor no les parecía apropiado para el mercado. Ante esta dificultad, la asociación solicitó apoyo de varios organismos, como por ejemplo del Gobierno Provincial y el MAG, además de la capacitación sobre el manejo adecuado de la leche para convertirla en yogurt y las prácticas de higiene. Así mismo, procedieron a la dotación de algunos equipos para tecnificar el proceso productivo (Márquez, 2019).

En la actualidad se producen semanalmente 150 litros de yogurt, que se comercializan en Chimborazo, Azuay y Cañar. Las mismas socias proveen las materias primas como la leche y las ocas, e incluso en ocasiones suelen apoyarse con el suministro de otras mujeres de las comunidades cercanas a la planta de producción, que no forman parte

de la organización. El producto se envasa en tres presentaciones, ofreciéndose desde envases pequeños para consumo personal, hasta envases de 2.5 litros. Dentro de los planes a mediano y largo plazo, se incluyen una nueva presentación para comercializar el yogurt en los bares escolares de la zona, y nuevos productos hechos a base de mashua como helados (Márquez, 2019).

Así mismo, en la zona 4 de la provincia de Manabí en el sector los dulces, como parte de los sabores tradicionales de la zona, se destaca la dulcería los Almendros que ofrece 300 variedades de dulces (Espinoza, 2017).

Los Almendros, se inauguró en 1998 y actualmente se ha posicionado como un negocio de gran trayectoria. Este emprendimiento nació como un negocio familiar de los esposos Ondina Delgado y Jimmy Romero, quienes rescataron los sabores tradicionales de los dulces manabitas como el alfajor, huevo moyo, rollitos, conitos, limón relleno, rompopo, cocadas, troches, galletas, bizcochuelos, entre otros (Espinoza, 2017) (Fotografía Número 18).



Fotografía 18. Pérez, J. (2017). En Los Almendros se ofrecen 300 variedades de dulces, elaborados con productos de la zona como la leche.

Durante el día, en la dulcería se fabrican más de 200 variedades de dulces. Entre los productos que más se comercializan se encuentran los helados caseros, el bizcocho relleno y los alfajores. Hasta hace dos años, los productos se elaboraban artesanalmente en las estufas y hornos manabitas. Pero por la demanda del producto, se han introducido innovaciones en el proceso productivo, las cuales se han basado fundamentalmente en el uso de hornos y cocinas industriales (Espinoza, 2017).

Por otra parte, en la zona 5 también se encuentra la empresa denominada El Salinerito. Un ejemplo de economía solidaria ubicado al norte de la provincia de Bolívar (Sierra centro). Como un mecanismo para enfrentar la pobreza y la exclusión social desde 1970, el pueblo de Salinas de Guaranda apostó al cooperativismo, con el apoyo de voluntarios extranjeros, la Misión Salesiana y especialmente el empuje de la iglesia

en la persona de Mons. Cándido Rada. Progresivamente, esta zona pasó de un pueblo sin cultura organizativa y productor de sal, a un pueblo organizado y agroindustrial, convirtiéndose en referente para la provincia y el país (Corporación Grupo Salinas, 2019).

A partir del cooperativismo, se impulsaron algunos cambios en la zona, destacando el mejoramiento de los ingresos de la población, su calidad de vida y una reducción de la migración de la población hacia las zonas urbanas. En la actualidad Salinas y sus comunidades, son un ejemplo de que en Ecuador es posible el desarrollo rural integral con equidad y sostenibilidad. Por esta razón, el proceso Salinero es considerado una experiencia modelo dentro de la economía popular y solidaria que el actual gobierno está tratando de impulsar en otras provincias (Corporación Grupo Salinas, 2019).

Aplicando estrategias de trabajo comunitario, los pobladores de Salinas se organizaron bajo un modelo conformado por las organizaciones de base y regido por principios de solidaridad. El desarrollo de esta economía colectiva se fundamentó en los principios de trabajo colectivo (las mingas³) y del ahorro; estrategia que les permite poco a poco aumentar la productividad (Corporación Grupo Salinas, 2019).

Entre los beneficios generados por las estructuras comunitarias de tipo cooperativista se tienen: ofrecen a sus miembros la posibilidad de poseer conjuntamente las tierras, acceder a la propiedad colectiva de los medios de producción y al crédito, aumentar su bienestar, y tener participación en la toma de decisiones internas. Simultáneamente, en un plano ético, la creación de una cooperativa permite cambiar la mentalidad de sus agremiados, promover la construcción del consenso y la renuncia a pequeños intereses personales en función de mayores beneficios comunitarios (Corporación Grupo Salinas, 2019).

El modelo de desarrollo implementado en Salinas, se consolidó por medio de la exclusión de los grupos que tradicionalmente controlaban la economía de la zona; al tiempo que se generaron estrategias para aprovechar los medios que sustentaban el incremento de la productividad en las empresas comunitarias y en los emprendimientos familiares, promoviendo el autoempleo, organizando la producción de forma comunitaria y estimulando el ahorro de las familias, se logra aumentar el bienestar de las familias y la productividad de sus actividades (Corporación Grupo Salinas, 2019).

³ Para Obando (2015) La minga es una práctica ancestral que ha traspasado fronteras y espacios temporales, al consolidarse como una estrategia de desarrollo en lo político y social en el fomento del trabajo comunitario, es decir la minga es un proceso de transformación que se impulsa desde la comunidad, para lo cual es determinante tener en cuenta las aspiraciones de esta, su objetivo se orienta a potencializar las fuerzas y la acción para lograr una mejor calidad de vida en su población y alcanzar nuevas metas.

Entre los valores que han servido de catalizador en los procesos de autogestión, el ahorro constituye la estrategia que combinada con el trabajo han capacitado a los pobladores de Salinas para la autogestión, la planificación, fijarse metas, programar inversiones y gastos. Este valor también ha permitido otorgar pequeños créditos a los socios de la cooperativa para la compra de vacas y animales menores, inversiones agrícolas o la mejora de sus potreros (Corporación Grupo Salinas, 2019).

Así mismo como base del trabajo colectivo, la comunidad de Salinas promueve algunos valores como la gratuidad, la generosidad y la solidaridad. Otra estrategia promovida dentro de este modelo de desarrollo, es la descentralización de las actividades y la reinversión de las utilidades en obras sociales para el beneficio de la colectividad. Ejemplo de ello, es la voluntad de crear queseras y micro-empresas en cada comunidad con fin de valorar el trabajo, las personas y su bienestar por encima del beneficio económico y otros criterios exclusivamente empresariales (Corporación Grupo Salinas, 2019).

Considerando el modelo de desarrollo implementado en Salinas, el Gobierno Nacional a través de sus distintas organizaciones se ha enfocado en promover sus bases en otras provincias. A la fecha, la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria es el organismo rector de las cooperativas de producción, las cuales se han incrementado por el surgimiento de nuevas microempresas, cooperativas e entidades de apoyo, las mismas están agrupadas bajo la figura jurídica creada en el 2006 como Grupo Salinas. Administrativamente, la asociación se ha dividido en las siguientes instancias:

- a. Funorsal: coordina las distintas comunidades de la parroquia de Salinas.
- b. Fundación Familia Salesiana: encargada de la evangelización, de educación y de la salud ambiental.
- c. Fundación Grupo Juvenil: apoya a los grupos de jóvenes y promueve el turismo comunitario.
- d. Cooperativa de Ahorro y Crédito Salinas: promueve el fortalecimiento de las finanzas populares y solidarias.
- e. Cooperativa de Producción Agropecuaria El Salinerito: encargada de la producción de lácteos.
- f. Centro Artesanal de Mujeres Texsal: rige la confección de artesanías de lana y la promoción laboral de la mujer.

El grupo, actualmente produce y comercializa al nivel local e internacional alrededor de 150 productos diferentes (Fotografía Número 19). La marca de los productos el

Salinerito se distribuye en las ciudades de Ambato, Cotacachi, Cuenca, Guaranda, Guayaquil, Otavalo, Quito y Santo Domingo de los Tsáchilas. Al nivel internacional los destinos de exportación están conformados por Italia, Japón, EE.UU., Alemania, Suiza, entre otros (Jácome, 2019).



Fotografía 19. Jácome, W. (2018). El Salinerito un ejemplo de economía solidaria. Revista Líderes.

Por otro lado, un ejemplo de exportación encontrado en la provincia de Cañar en la zona 6, es la Cooperativa de producción artesanal Puertas del Cielo, que inició sus actividades en octubre del 2015, con 48 socias de Azogues y Biblián. Actualmente la organización, la integran 104 socias dedicadas a tejer sombreros, bolsos y objetos utilitarios, como joyeros, monederos, tapetes, collares, individuales de mesa, entre otros artículos (Fotografía Número 20). Estas artesanías se comercializan a través de un catálogo. Desde el 2018, este grupo de mujeres comenzaron a exportar sombreros con paja toquilla a EE.UU., China, Singapur y España y bolsos de mismo material a Brasil (Revista Líderes, 2018).



Fotografía 20. Caivinagua, X (2018) Un artesano se encarga del tejido de los sombreros. La finura marca el precio del producto.

Al nivel nacional, los productos de la entidad se comercializan en Quito, Guayaquil y Cuenca bajo la marca Azohat lanzada en 2017. Para cumplir con las metas de producción y exportación, la cooperativa tiene el apoyo del Municipio de Azogues, que ejecuta un proyecto de fortalecimiento de la cadena productiva para las socias de ese cantón y de las vecinas jurisdicciones de Biblián y Déleg. En el marco de tal proyecto, se realizan capacitaciones para incrementar y mejorar la calidad del producto. Esta cooperativa ha impulsado el desarrollo de la zona a través del rescate de este oficio ancestral considerado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Por otra parte en la Zona, 7 en la provincia de Loja se ha conformado un emprendimiento a cargo de María del Carmen Burneo en la Hacienda Gonzabal, que tiene una trayectoria de más de 400 años de historia y que desde el 2015 se convirtió en una iniciativa que produce y oferta alimentos orgánicos, al tiempo que también incursiona en el campo del turismo (Maldonado, 2018).

Esta mujer tras la muerte de su padre, asumió el reto de dirigir la hacienda, por lo que realizando estudios de mercado pudo proyectar que podía darle un giro a la actividad, mediante la producción orgánica (Fotografía Número 21). Iniciativa que contó con el apoyo de Seproyco, la consultora localizada en Quito, que brinda asesoramiento a pequeños productores. Para la puesta en práctica de esta nueva propuesta, inicialmente fue necesario contratar más personal y capacitarlos (Maldonado, 2018).



Fotografía 21. Maldonado, P. (2018). Frutos orgánicos que se cosechan en una hacienda centenaria. *Revista Líderes*.

En la misma provincia de Loja en el sector turismo, un emprendimiento que impulsa el desarrollo de su localidad, a través de alianzas y la combinación entre la gastronomía con el agroturismo en Saraguro, es la hacienda la Papaya donde algunos actores aunaron esfuerzos para ofrecer al turista una experiencia diferente mediante la fusión de varios servicios (Fotografía Número 22).



Fotografía 22. Arias, L. (2019). Saraguro junta gastronomía y ecoturismo. *Revista Líderes*.

En un espacio de 60 hectáreas, se ofrece gastronomía, rutas con caballos de paso, producción y comercialización de café, picnic a campo abierto, visita a miradores y vestigios arqueológicos, entre otros. Actualmente la Hacienda la Papaya tiene capacidad de hospedaje es para 17 personas y los precios varían según el servicio. La publicidad del lugar se realiza boca a boca, redes sociales y a través de la página web se registran las reservas y se ofrece el servicio según el interés y las necesidades de cada turista (Revista Líderes, 2019).

Esta iniciativa sostiene directamente a 10 miembros de la familia, quienes aportan desde sus respectivas áreas y fortalezas al desarrollo de los productos y la restauración de la Hacienda. Para aportar mayor valor agregado al servicio, se suman los esfuerzos del restaurante Shamuico, propiedad de un indígena del Pueblo Quichua Saraguro, en cuyos platos se combinan las bases de la cocina europea con recetas de la cocina ancestral, a partir de ingredientes andinos como: trigos, ocas, mellocos, papa china, cuy, queso, entre otros, de los cuales un 80% de las hortalizas, granos y tubérculos se cultivan en los huertos de la hacienda; mientras que las carnes y lácteos son adquiridos a comuneros del sector (Revista Líderes, 2019).



Fotografía 23. Alfredo, L. (2017). El café que se cosecha en Loja y que hoy se vende en Amazon.

Otro emprendimiento que se destaca en la provincia de Loja, por impulsar el sector agrícola y promover estrategias de desarrollo local es la marca de café Pergamino de la empresa Sabdi Alimentos. Durante muchos años, este emprendimiento exportó café verde (granos extraídos de la cosecha), como materia prima hacia Colombia (Fotografía Número 23). A partir del 2015, la familia decidió darle un giro al negocio a través

del lanzamiento de su propia marca, comenzando exportar el café procesado molido o tostado en grano. El Café Pergamino es un producto gourmet, orgánico, cultivado sin agroquímicos. La materia prima es comprada a un centro de acopio en el cantón de Catamayo, que almacena los productos de 1 200 caficultores de la zona, luego se procesa en Loja y se envía como café tostado a Quito, donde es molido, empacado y envasado (González, 2017).

El producto se comercializa en dos presentaciones: café molido, en fundas de 400 gramos, y café tostado en grano, en fundas de 400 gramos y de un kilogramo. El fuerte de Sabdi Alimentos es la exportación. En 2016, se inició este proceso con la colocación de una tonelada trimestral hacia EE.UU y, enviándose actualmente a este mercado tres toneladas mensuales. El producto se distribuye en cinco cadenas de supermercados y en la tienda virtual Amazon.

Referencias

- Aguilar, C. y Correa, R. (2016). Dimensión territorial del potencial de desarrollo de los cantones del Ecuador. *Paradigma económico*, (8)2, 85-110. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/323439135_85_Dimension_territorial_del_potencial_de_desarrollo_de_los_cantones_del_Ecuador
- Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción. (2002). *La construcción del desarrollo local en América Latina. Análisis de experiencias*. Uruguay: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Recuperado de http://www.bantaba.chu.es/coop/files/view/La_construcci%C3%B3n_del_desarrollo_local_en_Am%C3%A9rica_Latina.pdf?revision_id=64949&package_id=64933
- Berdegue, J., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., Fernández, I., Gomez, I., Modrego, F., Ramírez, E., Ravnborg, H., Schejtman, A., Trivelli, C. (2011). Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina. *Documento de Trabajo* (101). Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp: Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366288690N101_DeterminantesdelasDTR_BerdegueOspinaFavaretoAguirreChiribogaetal2011.pdf.
- Bonilla, M. (2018a). Unidos para formar un consorcio de cacao. *Revista Líderes*. Recuperado de: <https://www.revistalideres.ec/lideres/consorcio-cacao-herenciaesmeraldas-productores-chocolate.html>. ElComercio.com
- Bonilla, M. (2018b). Diez sabores de cocada son la clave de la marca Nucíferas. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/sabores-cocada-empresa-esmeraldas-nuciferas.html>. ElComercio.com.
- Consejo Nacional de Planificación. Buen Vivir. Plan Nacional 2013-2017. Ecuador. Recuperado de https://www.unicef.org/ecuador/Plan_Nacional_Buen_Vivir_2013-2017.pdf
- Consejo Nacional de Planificación. Toda una vida. Plan Nacional de desarrollo 2017-2021. Recuperado de <https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/EcuadorPlanNacionalTodaUnaVida20172021.pdf>
- Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE). (2015). Desarrollo territorial en Ecuador. Situación actual y perspectivas. En Martínez, G. y Clark, P. (Coordinadores). *Serie Territorios en Debate*, (1). Quito: Ediciones Abya-Yala. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=57022>.
- Chiriboga, M. (2011) *El rol de los gobiernos provinciales del Ecuador en el fomento de las cadenas productivas*. Quito: Rimisp. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/15245737641359645988AndeanSystemofBasins.pdf
- Enriquez, C. (2018). Quinoa orgánica de exportación. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/quinua-organica-exportacion-alimento-empresas.html>. ElComercio.com.

- Espinoza, M. (2017). La dulcería que conserva el sabor tradicional. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/dulceria-conserva-sabor-tradicional-intercultural.html>. ElComercio.com
- González, P. (2017). El café que se cosecha en Loja y que hoy se vende en Amazon. *Revista Líderes*. Recuperado de: <https://www.revistalideres.ec/lideres/cafe-pergamino-empresas-mercado-marcas.html>. ElComercio.com.
- Herrera, W., Vergara, N. y Flores, J. (2016). Reflexiones sobre experiencias de desarrollo local en Europa, América Latina y Ecuador. *Revista DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, (27). Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/delos/27/emprendimiento.html>
- Jácome, W. (2019). El Salinerito un ejemplo de economía solidaria. *Revista Líderes*. **Recuperado de** <https://www.revistalideres.ec/lideres/salinerito-ejemplo-economia-solidaria.html>.ElComercio.com.
- Larrea, A. (2011). Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en el Ecuador. Quito: SENPLADES. Recuperado de http://www.fedaeps.org/IMG/pdf/Modo_de_desarrollo_organizacio_n_territorial_y_cambio_constituyente.pdf
- Lippi, R. (2019). Las tolas (montículos artificiales) ecuatorianas como iconos sagrados: una perspectiva panamericana. Recuperado de: <http://oda-fec.org/ucm-chasqui/bo/download/1431/lippi.html>.
- Maldonado, P. (2018). Frutos orgánicos que se cosechan en una hacienda centenaria. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/frutas-organicos-hacienda-gonzabal-loja.html>. ElComercio.com
- Manosalvas, R (2005). Potencialidades de la biodiversidad para el desarrollo local. En Larrea, M., Larrea, S., Leiva, P., Manosalvas, R., Muñoz, J., Santillán P., F. y Sáenz, M. (Coordinadores). *Buscando caminos para el desarrollo local (pp. 85-102)*. Quito: Corporación Mashi. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=49190>
- Márquez, C. (2017). La curtiembre de cuero aún sigue vigente en Guano. *Revista Líderes*. Recuperado de: <https://www.revistalideres.ec/lideres/curtiembre-cuero-guano-negocios-economia.html>. ElComercio.com
- Márquez, C. (2019). La mashua es la estrella de su negocio. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/mashua-negocio-emprendimiento-yogurt-ecuador.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com
- Moreta, M. (2018). El cuy se reproduce en manos de 40 socias. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/cuy-gastronomia-socias-cooperativa-provincias.html>. ElComercio.com.
- Obando, J. (2015). La minga: un instrumento vivo para el desarrollo comunitario. *Revista de Sociología*, 82-100. Recuperado de <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/revsoci/article/view/3520>.

- Ospina, P., Chiriboga, M., Larrea, C., Torres, A., Alvarado, M., Santillana, A., Larrea, A., Maldonado, P., y Camacho, G. (2011). “Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica”. *Documento de Trabajo* (35). Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile; Rimisp Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366376452N35_2009_OspinaChiribogaTorresetal_Tungurahuaalternativaeconomica.pdf.
- Ranaboldo, C. y Schejtman, A. (2009). El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas. *Serie de Estudios de la Sociedad Rural*, (35) RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Recuperado de <http://www.rimisp.org>.
- **Revista Líderes.** (2017). Pelileo viste al Ecuador con la confección del jean. **Recuperado de:** <https://www.revistalideres.ec/lideres/pelileo-viste-ecuador-confeccion-jean.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com.
- Revista Líderes. (2018). Sus productos se exportan a cinco países. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/productos-exportacion-paja-toquilla-intercultural.html>. ElComercio.com.
- Revista Líderes (2019). Saraguro junta gastronomía y ecoturismo. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/saraguro-junta-gastronomia-ecoturismo.html>. ElComercio.com.
- Rosales, J. (2018). Este trabajo cooperativo obtuvo un premio. *Revista Líderes*. Recuperado de <https://www.revistalideres.ec/lideres/cooperativo-premio-pichincha-empresas.html>. ElComercio.com.
- Sabando, H., Pérez, O. y Odriozola, S. (2018). El desarrollo local del cantón Manta y sus conexiones con el Plan Nacional para el Buen Vivir en Ecuador. *Revista ECA Sinergia*, (9)1, 83-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6494791>.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). (2015). Agenda Zonal ZONA 1- Esmeraldas, Imbabura, Carchi y Sucumbíos. Recuperado de <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/11/Agenda-zona-1.pdf>.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). (2010). Agenda Zonal (5) para el Buen Vivir-Propuesta de Desarrollo y Lineamientos para el Ordenamiento Territorial. Recuperado de http://www.stac.espol.edu.ec/sites/stac.espol.edu.ec/files/agenda_5.pdf
- Serrano, C. y acosta P. (2011). El proceso de descentralización en el Ecuador: Proyecto Gobernanza Subnacional para el desarrollo territorial en los Andes. RIMISP. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/135965770912.pdf.

Publicaciones Científicas

ISBN: 978-9942-765-57-4



ESPE

UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA